



COMPSIDEA

Revista Científica de la Facultad de Humanidades

JULIO - DICIEMBRE

2025

VOLUMEN 2 - NÚMERO II

COMITÉ EDITORIAL

Director

Dr. Gretser Orellana

<https://orcid.org/0000-0001-6090-5192>

Editor

MSc. Agustín Riera

<https://orcid.org/0000-0002-4286-0207>

Comité Científico Nacional

MSc. Arianny Crespo

<https://orcid.org/0000-0001-5503-6009>

MSc. Marión Camacaro

<https://orcid.org/0009-0008-7063-7257>

Lcda. Mayra Durán

<https://orcid.org/0009-0008-3482-8195>

MSc. Isabel Viscaya

<https://orcid.org/0009-0003-3317-5587>

Lcdo. José Gregorio Moreira

<https://orcid.org/0009-0000-3299-6744>

Lcda. María José Montañez

<https://orcid.org/0009-0009-6185-9648>

Comité Científico Internacional

Dr. Eduardo Atencio

<https://orcid.org/0000-0003-0294-5289>

Lcdo. Óscar Terán

<https://orcid.org/0000-0002-1518-2818>

Equipo de Apoyo

Dr. Francisco Camacho

<https://orcid.org/0000-0002-0528-9523>

MSc. Juan Pablo Daboín

<https://orcid.org/0009-0005-0034-8554>

Lcda. Rosmer Peralta

<https://orcid.org/0009-0004-4016-0970>

ISSN: En proceso
Deposito Legal: LA2024000024

ISSN-L: En Proceso
Depósito Legal: LA2024000024



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).



PRÓLOGO

Por: Dra. Luisa Arismendi Collantes
<https://orcid.org/0000-0003-0214-1002>

Una vez más, la *Revista Compsidea*, baluarte del pensamiento crítico y la investigación en el seno de la Facultad de Humanidades de la Universidad Yacambú, se erige como un faro para iluminar las complejidades de nuestra época. En este nuevo volumen, se despliega ante el lector artículos rigurosos y pertinentes que, desde diversas aristas disciplinarias, convergen en un único y fundamental objeto de estudio: el ser humano contemporáneo, inmerso en un ecosistema social, digital e institucional en constante reconfiguración.

Este número no es solo una colección de conclusiones o hallazgos, es un diálogo articulado sobre la fragilidad y la resiliencia, la adaptación y la persistencia de las estructuras humanas frente a las fuerzas imparables de la globalización tecnológica y la transformación social. Se invita a una introspección profunda sobre cómo construimos nuestro bienestar, cómo interpretamos la realidad noticiosa, y cómo nuestras instituciones fundamentales –la universidad y la justicia– deben evolucionar para seguir siendo relevantes.

La travesía que propone esta edición de *Compsidea* comienza en la intrincada red del mundo digital, un espacio que ha redefinido las coordenadas de la interacción social, especialmente entre las nuevas generaciones. El artículo sobre los "Factores predictores de adicción a redes sociales en adolescentes" aborda un tema de urgencia ineludible. Complementando esta visión sobre el impacto de la tecnología en la psique individual, se presenta el análisis "Framing de los prosumidores millennials y centennials: los contenidos sobre la organización criminal Tren de Aragua"

Un segundo bloque temático de este volumen se concentra en el rol protagónico de la psicología como disciplina de intervención y garante ético. El artículo "Resultados clínicos y alianza terapéutica en pacientes programa de psicólogos voluntarios" nos sumerge en la compleja relación entre la calidad del vínculo terapéutico y la efectividad del tratamiento en contextos de voluntariado, un ejercicio de la profesión a menudo marcado por la precariedad de recursos, pero enriquecido por la vocación. En contraste y a la vez en complemento, el ensayo "Psicología forense como herramienta integral en procesos judiciales contemporáneos" expande el alcance de la disciplina hacia la esfera legal.



La reflexión propuesta es de naturaleza argumentativa y ética, posicionando a la psicología forense no solo como una técnica pericial, sino como un elemento indispensable para la justicia humanizada. Es un recordatorio de que, en sociedades crecientemente complejas, la interpretación equitativa de los hechos requiere de la integración de la ciencia del comportamiento para garantizar el respeto de los derechos fundamentales.

Finalmente, un elemento que actúa como hilo conductor y motor de la reflexión es el papel de la educación superior en este entramado de desafíos. El artículo "La transición hacia la sociedad del conocimiento y su huella en la docencia universitaria" establece la responsabilidad ineludible de las universidades venezolanas y por ende de nuestra Facultad de Humanidades de transformarse de centros de enseñanza a dinamos de creación, gestión y transferencia de saberes.

Los artículos presentados en este volumen de *Revista Compsidea* no son ejercicios académicos, es una invitación a la reflexión porque son un espejo en el que se reflejan las tensiones, los logros y las tareas pendientes de la sociedad venezolana y global. Nos muestran que sujeto de estudio del área humanística se configura en una pluralidad de roles, es el adolescente vulnerable a la adicción digital, un prosumidor escéptico de las narrativas oficiales, un paciente en busca de sanación, un ciudadano que exige ética ante la justicia y, fundamentalmente, un estudiante que necesita ser formado para navegar y transformar la sociedad del conocimiento.

Desde la Facultad de Humanidades de la Universidad Yacambú, extendemos esta invitación a la lectura, al debate y a la aplicación práctica de los conocimientos expuestos. Este volumen es más que la suma de artículos, es una conversación que se abre como una prueba fehaciente de la vitalidad y la pertinencia de las humanidades para comprender el destino común y forjar un futuro más justo, consciente y humano.



TABLA DE CONTENIDO

ARTÍCULOS

Factores que influyen en la adicción a las redes sociales en adolescentes.....	4
Framing de pros prosumidores millenials y centennials: Los contenidos sobre la organización criminal "tren de Aragua"	26
Resultados clínicos y alianza terapéutica en pacientes programa de psicólogo voluntarios.....	46

ENSAYOS

La transición hacia la sociedad del conocimiento y sus huellas en la docencia universitaria	70
Psicología forense como herramienta integral en procesos judiciales contemporáneos	77



FACTORES QUE INFUYEN EN LA ADICCIÓN A LAS REDES SOCIALES EN ADOLESCENTES

Andrea Naveda Meléndez¹

Sofía Naveda Meléndez²

Omar Naveda Romero³

 <https://orcid.org/0009-0002-7224-3215>

 <https://orcid.org/0009-0007-3609-6402>

 <https://orcid.org/0000-0002-1900-850X>

Recibido: 23-10-2025

Aceptado: 23-11-2025

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo identificar los factores asociados a la adicción a las redes sociales en adolescentes. Mediante un diseño transversal cuantitativo, descriptivo de campo, se aplicó una encuesta estructurada a 189 adolescentes, evaluando la adicción a redes sociales, variables sociodemográficas —edad, sexo, nivel educativo, estado civil de los padres, número de hermanos y actividades recreativas— y factores psicológicos que incluyeron autoestima (Test de Rosenberg), ansiedad estado-rasgo (Inventario STAIC) y calidad de la comunicación con los padres. Se realizaron análisis de fiabilidad (Alfa de Cronbach), adecuación muestral (KMO y esfericidad de Bartlett) y un modelo de regresión lineal multivariable para examinar las relaciones entre variables. Los resultados mostraron adecuada consistencia interna y validez en los instrumentos utilizados. El análisis de regresión reveló que diferentes dimensiones de la adicción a redes sociales se asociaron de manera diferencial con factores psicológicos, familiares y sociodemográficos. La obsesión por las redes sociales estuvo relacionada con mayores niveles de ansiedad, menor autoestima, menor nivel educativo y dificultades en la comunicación con la madre. La falta de control personal se vinculó con menor autoestima, menor nivel educativo, mayor ansiedad estado-rasgo y el sexo femenino. Por su parte, el uso excesivo se asoció con menor apertura en la comunicación con el padre, menor autoestima, mayor nivel educativo y el sexo masculino. En conclusión, la ansiedad, la autoestima, el nivel educativo, la calidad de la comunicación con ambos progenitores y el sexo del adolescente emergen como factores independientes asociados a distintas dimensiones de la adicción a redes sociales. Estos hallazgos subrayan la relevancia de considerar tanto aspectos individuales como relacionales en el diseño de intervenciones preventivas y terapéuticas dirigidas a esta problemática en la adolescencia, destacando la necesidad de un abordaje integral que considere la diversidad de factores que convergen en el uso problemático de las tecnologías digitales.

Palabras clave: redes sociales, adicción, adolescentes.

¹ Licenciada en Psicología – Universidad “Yacambú”

² Estudiante VII semestre en Ciencia Política – Universidad “Fermín Toro”

³ Pediatra intensivista en Clínica “Santa Cruz”



FACTORS THAT INFLUENCE SOCIAL MEDIA ADDICTION AMONG ADOLESCENTS

ABSTRACT

The present study aimed to identify factors associated with social media addiction in adolescents. Using a quantitative cross-sectional design, descriptive and field research, a structured survey was administered to 189 adolescents, assessing social media addiction, sociodemographic variables—age, sex, educational level, parents' marital status, number of siblings, and recreational activities—and psychological factors, including self-esteem (Rosenberg Self-Esteem Scale), state-trait anxiety (STAIC Inventory), and quality of communication with parents. Reliability analyses (Cronbach's alpha), sample adequacy (KMO and Bartlett's sphericity), and a multivariable linear regression model were conducted to examine the relationships between variables. The results showed adequate internal consistency and validity in the instruments used. Regression analysis revealed that different dimensions of social media addiction were differentially associated with psychological, familial, and sociodemographic factors. Obsession with social media was related to higher levels of anxiety, lower self-esteem, lower educational level, and difficulties in communication with the mother. Lack of personal control was linked to lower self-esteem, lower educational level, higher state-trait anxiety, and being female. In turn, excessive use was associated with less openness in communication with the father, lower self-esteem, higher educational level, and being male. In conclusion, anxiety, self-esteem, educational level, the quality of communication with both parents, and the adolescent's sex emerge as independent factors associated with different dimensions of social media addiction. These findings highlight the importance of considering both individual and relational aspects in the design of preventive and therapeutic interventions aimed at this issue in adolescence, emphasizing the need for a comprehensive approach that takes into account the diversity of factors involved in problematic use of digital technologies.

Keywords: social media, addiction, adolescents.

INTRODUCCIÓN

Es irrefutable que, con el advenimiento y desarrollo del internet, y consecuentemente, el crecimiento de las redes sociales, se ha alcanzado un nuevo nivel en las comunicaciones. Su uso generalizado ha incrementado la facilidad de la comunicación interpersonal entre individuos y los procesos de socialización; sin embargo, también ha llevado a que la adicción a las redes sociales surja como un problema.

Hay autores que se inclinan a considerar la adicción a medios virtuales como un problema primario, siendo una variante de posibles trastornos de comportamiento adictivo (Fuentes & Armas, 2018). La última versión del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, quinta edición (DSM-5), ha reconocido el posible impacto negativo de la adicción a las actividades relacionadas con internet en el bienestar de un individuo al reconocer el trastorno por



juego en internet como un trastorno tentativo (Asociación Estadounidense de Psiquiatría, 2013). La adicción a las redes sociales se ha constituido como un problema emergente que se puede definir como un uso excesivo y compulsivo de las plataformas de redes sociales que interfiere con la vida diaria y genera consecuencias negativas en el bienestar físico, social y mental (Andreassen, 2015).

Numerosos estudios han explorado las variables que impulsan el comportamiento de los usuarios de redes sociales, atribuyendo dicho comportamiento a la interacción de elementos psicológicos, influenciadores sociales y predisposición a la adicción a las redes sociales (Peris et al., 2020; Rodríguez-Sabiote et al., 2024). Se ha descrito un modelo de factor dual en el uso de las redes sociales entre adolescentes (Franchina et al., 2018). Este modelo postula que los usuarios pueden usar las redes sociales para gestionar tanto los afectos positivos como los negativos. El afecto positivo aumenta la satisfacción. El afecto negativo, que denota emociones angustiantes, donde los usuarios podrían usar las redes sociales de forma refleja para contrarrestar sus sentimientos negativos. Si estas estrategias se vuelven compulsivas, podrían fomentar la adicción a las redes sociales.

Uno de los grupos más estudiados en la adicción a las redes sociales es el de los adolescentes, tomando en cuenta como punto de partida, el desarrollo del adolescente asociado a la construcción de su identidad juvenil en el contexto de un nuevo paradigma comunicacional, el de la cibercomunicación, donde el límite entre lo público y lo privado se torna cada vez más difuso (Arab & Díaz, 2015).

La relación entre la adicción a las redes sociales y las variables que pueden explicar esta adicción es muy compleja. La adicción a las redes sociales puede verse influenciada por diversos factores, como las influencias culturales, el estrés por ser ignorado por los amigos, el estrés tecnológico o el miedo a perder el contacto (Fabris et al., 2020), la depresión, la intimidación, el ciberacoso y la autoestima (Shafi, 2021), la ansiedad y el aislamiento social o por variables de control, como el género, el nivel educativo y la edad (Mahamid, 2018). Además, hay estudios longitudinales que han explorado la relación a largo plazo de la influencia parental en el comportamiento en línea. Los hallazgos sugieren que los conflictos en la comunicación entre padre/madre con los adolescentes podría tener un impacto en las conductas problemáticas con el uso de redes sociales, resaltando el papel de las relaciones parentales tempranas en la predicción de la adicción a las redes sociales (Demers et al., 2024).



Diversos estudios se han llevado a cabo para el desarrollo de instrumentos que permitan cuantificar el grado de adicción a las redes sociales, estas son denominadas escalas de adicción a las redes sociales (EARS). Por ello, algunas investigaciones se han centrado en desarrollar un instrumento psicométricamente robusto para evaluar la adicción a las redes sociales, como la Escala de Adicción a Facebook de Bergen (Andreassen et al., 2012) y el Cuestionario de Intrusión de Facebook (Elphinston & Noller, 2011). También se ha descrito el cuestionario de adicción a las redes sociales para adolescentes de Rosero et al. (2022). Cada una de estas escalas posee diferentes propiedades psicométricas, pero con un único fin, cuantificar el nivel de adicción a las redes sociales.

En consecuencia, el objetivo primario de este estudio fue determinar factores predictores de adicción a las redes sociales en un grupo de adolescentes. Se planteó la hipótesis de que algunas características psicológicas y sociodemográficas de los adolescentes están asociadas con valores cuantificables de adicción a las redes sociales. El resultado principal fue la identificación de estos predictores, explorando, además la utilización sistemática de una EARS.

MATERIALES Y MÉTODOS

Diseño, Población y muestra

Se llevó a cabo un estudio descriptivo transversal cuantitativo realizado en la ciudad de Barquisimeto, estado Lara, Venezuela, entre enero del año 2023 y julio del 2025. Donde fue realizada una encuesta que incluyó una EARS en un grupo de 189 adolescentes. A través de un muestreo no probabilístico consecutivo fueron evaluados adolescentes con edades comprendidas entre 13 y 19 años, que acudieron a consulta de psicología o pediatría. Fueron excluidos adolescentes con dificultades de comprensión lectora, discapacidades intelectuales o físicas que impidieran la correcta comprensión y ejecución de respuestas en los autoinformes, y aquellos que negaron su consentimiento. Los adolescentes incluidos en el estudio acudieron por afecciones leves, como enfermedades respiratorias, afecciones gastrointestinales o genitourinarias, y alergia o atopia; o por problemas psicológicos, incluidos: cambios en el estado de ánimo, ira, autolesiones, evitación y aislamiento, ansiedad, o acoso escolar.

Para el cálculo del tamaño de la muestra se utilizó el programa *G*Power* versión 3.1.9. Con el que para la realización de una regresión lineal múltiple con test F, con modelo fijo y R² desviado de 0, con un tamaño de efecto f^2 de 0,15 (medio); un nivel de significancia de 0,05



(error α); una potencia de 0,95 (95%) y un número de predictores estimados de 13, el tamaño de la muestra fue calculado en 189 sujetos.

Procedimiento de recolección de datos

Cada adolescente y su representante fueron abordados durante la consulta de psicología o pediatría y se les explicó el propósito del estudio y sus objetivos. A aquellos dispuestos a colaborar se les aplicó una encuesta. La encuesta incluyó una EARS, un conjunto de factores con una influencia potencial sobre la adicción a las redes sociales en adolescentes (sociodemográficos y psicológicos) y el consentimiento informado.

La encuesta autoadministrada se aplicó en dos contextos: sala de consulta de psicología y en consultorio de pediatría, en ambos casos, salas privadas. Antes de la aplicación de la encuesta, se le solicitó el consentimiento informado de los adultos a cargo de los menores, y el consentimiento de los propios adolescentes. Previo a la aplicación de los instrumentos, se leyó las instrucciones y se aseguró la comprensión del adolescente. Se explicó que no hay respuestas buenas o malas. Si durante la administración de los cuestionarios surgían preguntas sobre el llenado o sobre algún término que no se conociera, se suministró la información necesaria en un lenguaje apropiado, con el cuidado de no influir en las respuestas. Dado el caso de que alguna pregunta ocasionara alguna incomodidad o ansiedad en el adolescente, se habló con el participante para ofrecer la ayuda necesaria.

También se les explicó que tenían derecho a interrumpir en cualquier momento la prueba sin tener ningún tipo de consecuencia. Hubo una revisión final del protocolo, basados en que los ítems con omisiones o con respuestas dobles dejaban invalidada la encuesta. Asimismo, se contó con dos sobres, uno para la lista de participantes con el código de identificación, para asegurar la confidencialidad, y otro para el protocolo mismo, el cual no contó con la solicitud de ninguna información de identificación del adolescente o de sus representantes.

Variables y mediciones

Las variables del estudio quedan comprendidas en la EARS (variable dependiente) y un conjunto estimado de factores potenciales sociodemográficos y psicológicos (variables independientes) que podrían estar relacionados con la adicción a redes sociales. La encuesta general comprendió las siguientes escalas, donde, además, se incluyeron los factores psicológicos estimados:



- EARS adaptada por Rosero, Eraso, Villalobos-Galvis, & Herrera-López (2022). Está compuesta por 24 ítems tipo *Likert*, con 5 opciones de respuesta (0= nunca, 1= casi nunca, 2= algunas veces, 3= casi siempre, 4= siempre) que se organiza en 3 sub-escalas: a) Obsesión por las redes sociales (10 ítems), que alude al compromiso mental con las redes sociales, pensar constantemente y fantasear con ellas, así como el efecto negativo causado por la falta de acceso a ellas; b) Falta de control personal en el uso de las redes sociales (6 ítems), referidos a la preocupación por la carencia de control o interrupción en el uso de las redes sociales y el descuido de los compromisos académicos; y c) Uso excesivo de las redes sociales (8 ítems), referido a las dificultades para manejar la frecuencia y duración del uso de las redes sociales. El puntaje está relacionado directamente con cada factor, por lo que a mayor puntaje, mayor intensidad de dicho factor. En el estudio previo original mostró un Alfa de *Cronbach* de 0,93 para obsesión por las redes sociales; 0,82 para falta de control personal y 0,89 para uso excesivo de las redes sociales (Rosero et al., 2022). De acuerdo con estos autores, se puede considerar que las personas con puntaje total de la EARS en el percentil 80 (45-51 puntos), tienen un riesgo moderado de adicción, y los del percentil 90 (52 – 68 puntos) o superior pueden tener riesgo muy elevado de adicción.
- El test de *Rosenberg* (Rosenberg, 1969) fue la escala utilizada para determinar autoestima personal, en su adaptación al español de Atienza et al. (2000). Consta de 10 ítems, cinco están enunciados de forma positiva y cinco de forma negativa, con una escala de 1 a 4 puntos, con una dispersión posible del puntaje que oscila entre 10 y 40 puntos, donde a menor puntaje existe menores niveles de autoestima. En la adaptación española según el autor el Alfa de *Cronbach* fue de 0,86.
- El inventario de ansiedad rasgo y estado (IDARE) utilizado fue la versión en español del STAI (*State-Trait Anxiety Inventory*) hecha por Spielberger y Díaz-Guerrero (1975). Es un inventario para evaluar dos tipos de ansiedad y consta de 40 aseveraciones: 20 evalúan la ansiedad-rasgo y 20, la ansiedad-estado. El sujeto debe responder a una de cuatro opciones: 1: casi nunca, 2: algunas veces, 3: frecuentemente y 4: casi siempre para la escala de ansiedad-rasgo; y 1: no, 2: un poco, 3: bastante y 4: mucho, para la escala de ansiedad-estado. Las respuestas se califican con 1, 2, 3 y 4 en los reactivos positivos (a mayor puntuación, mayor ansiedad) y 4, 3, 2 y 1 en los reactivos negativos (a mayor puntuación, menor ansiedad). Para el puntaje de ansiedad-estado se suman los ítems: 3, 4,



6, 7, 9, 12, 13, 14, 17 y 18 para un total A y los ítems: 1, 2, 5, 8, 10, 11, 15, 16, 19 y 20 para un total B. De esta manera, el puntaje total para ansiedad-estado es igual a $(\text{total A} - \text{total B}) + 50$. En el caso del puntaje total para ansiedad-rasgo, el total A esta conformado por la suma de los ítems: 22, 23, 24, 25, 28, 29, 31, 32, 34, 35, 37, 38 y 40; y el total B por la suma de los ítems: 21, 26, 27, 30, 33, 36 y 39. Así, el puntaje total para ansiedad-rasgo es igual a: $(\text{total A} - \text{total B}) + 35$. Ambas sub-escalas, tanto ansiedad-estado, como ansiedad-rasgo, tienen una dispersión posible del puntaje que oscila entre 20 y 80 puntos, donde a mayor puntaje existe mayores niveles de ansiedad. En el inventario adaptado original el alfa de *Cronbach* para los ítems de ansiedad rasgo mostraron un alfa de 0,90; y en los ítems de ansiedad estado se alcanzó un alfa de 0,94.

- La escala de comunicación padres-hijos adolescentes aplicada en el estudio fue la desarrollada por Barnes y Olson (1982), adaptada al español por Musitu et al. (2001) y versionada posteriormente por Urías-Aguirre et al. (2023). Esta es una escala autoadministrada que analiza el tipo de comunicación entre padres e hijo/as adolescentes por pares (madre-hijo/a y padre-hijo/a), utilizando los mismos reactivos para evaluar la comunicación con ambos progenitores. La respuesta es tipo *Likert* con cinco opciones de respuesta que van de 1 = nunca a 5 = siempre. Está integrada por 15 reactivos que se dividen en dos factores: apertura en la comunicación con 10 ítems (presencia de una comunicación efectiva, que promueve la autonomía, con libre intercambio de mensajes, entendimiento y con satisfacción), donde a mayor puntaje mayor apertura en la comunicación; y problemas en la comunicación con 5 ítems (comunicación inadecuada, altamente crítica o dañina, con desinterés por transmitir información), donde a mayor puntaje, mayores problemas de comunicación. La versión de Urías-Aguirre et al. (2023) mostró un alfa de 0,85 en el factor de apertura en la comunicación para la madre y de 0,89 para el padre. En el factor de problemas en la comunicación, el alfa fue de 0,62 para la madre, y de 0,60 para el padre. La medida de *Kaiser-Meyer-Olkin* fue superior a 0,91 en todos los factores.

Los factores sociodemográficos evaluados fueron: edad, sexo (femenino y masculino), nivel educativo, estatus de los padres (juntos o separados), número de hermanos y actividad recreacional. El nivel educativo fue el máximo nivel académico alcanzado por el adolescente al momento de la aplicación de los instrumentos: 1° a 5° año de educación secundaria y cualquier



nivel de educación superior. En cuanto al número de hermanos se consideró solo a aquellos con los que el adolescente convivía. Se consideró actividad recreacional a la pertenencia y realización de algún deporte organizado, con prácticas de al menos dos veces a la semana, o a la asistencia a actividades como: teatro, música, danza o arte, al menos dos veces por semana, en los últimos tres meses antes de la aplicación de los instrumentos.

Plan de análisis

El programa SPSS Statistics®, versión 17.0, se utilizó en el análisis estadístico. Las escalas utilizadas fueron sometidas a un análisis de confiabilidad mediante el método de consistencia interna a través del Coeficiente Alfa de *Cronbach*. Además, de una medida estadística de idoneidad de los datos en un análisis factorial de *Kaiser-Mayer-Olkin* (KMO) y un test de esfericidad de *Bartlett*. El análisis descriptivo incluyó medias y desviación estándar (DE) para variables cuantitativas y porcentajes para variables cualitativas. Finalmente, para explorar los factores que podrían influir en la adicción a las redes sociales se realizó un análisis multivariable con modelo de regresión lineal en el que se incluyeron todas las variables sociodemográficas y psicológicas que fueron estimadas para evaluar su relación con la EARS (variable dependiente) como co-variables de la regresión. Se consideró significativo toda $p < 0,05$.

Se cumplió con las condiciones para la realización de una regresión lineal multivariable: linealidad, normalidad, homocedasticidad, independencia y ausencia de colinealidad. Para la introducción de las variables independientes en el modelo se utilizó un método de: pasos sucesivos, con la finalidad de obtener la mejor ecuación de regresión lineal dependiendo de la inclusión en el modelo de las variables independientes en función del estadístico F . Se calculó además una prueba de ajuste del modelo con R^2 .

Aspectos éticos

El estudio se realizó basado en el Capítulo I de los deberes éticos en el área de la investigación y del Capítulo III de los deberes éticos relativos a recursos e instrumentos de trabajo psicológico del Código de ética profesional de la Federación de Psicólogos de Venezuela (Federación de Psicólogos de Venezuela, 2013). Se utilizó un formulario de consentimiento informado para la participación voluntaria de los sujetos incluidos en el estudio y de sus representantes legales. Los datos y resultados de la investigación fueron gestionados exclusivamente por los investigadores. Se garantizó la confidencialidad de los datos recolectados y el anonimato de los participantes.



RESULTADOS

La EARS de Rosero et al. (2022) resultó estable y confiable, mostrando un Alfa de *Cronbach* en obsesión por las redes sociales de 0,83 con KMO de 0,87; en falta de control personal en el uso de redes sociales de 0,83 con KMO de 0,86 y en uso excesivo de redes sociales de 0,81 con KMO de 0,86; todas las pruebas de esfericidad de *Barlett* presentaron $p < 0,0001$. Del mismo modo, el test de *Rosenberg*, el IDARE y la escala de comunicación padres-hijos adolescentes de Urías-Aguirre et al. (2023) mostraron una alta fiabilidad y una buena adecuación muestral (Tabla 1).

Tabla 1.

Fiabilidad y adecuación muestral de las escalas utilizadas en el estudio.

ESCALAS	Alfa de <i>Cronbach</i>	KMO	Esfericidad de <i>Bartlett</i>
EARS de Rosero y colaboradores			
Obsesión por las redes sociales	0,83	0,87	χ^2 Esfericidad=462,393 gl=45; $p < 0,0001$
Falta de control personal en el uso de las redes sociales	0,83	0,86	χ^2 Esfericidad=360,940 gl=15; $p < 0,0001$
Uso excesivo de las redes sociales	0,81	0,86	χ^2 Esfericidad=367,726 gl=28; $p < 0,0001$
Autoestima			
Test de <i>Rosenberg</i>	0,88	0,92	χ^2 Esfericidad=675,748 gl=45; $p < 0,0001$
IDARE			
Ansiedad-estado	0,71	0,72	χ^2 Esfericidad=495,287 gl=190; $p < 0,0001$
Ansiedad-rasgo	0,72	0,72	χ^2 Esfericidad=455,311 gl=190; $p < 0,0001$
Escala de comunicación padres- hijos adolescentes			
Madre:			
Apertura en la comunicación	0,78	0,85	χ^2 Esfericidad=321,517 gl=45; $p < 0,0001$
Problemas en la comunicación	0,71	0,73	χ^2 Esfericidad=170,745 gl=10; $p < 0,0001$



Padre:			
Apertura en la comunicación	0,78	0,83	χ^2 Esfericidad=335,071 gl=45; $p<0,0001$
Problemas en la comunicación	0,72	0,75	χ^2 Esfericidad=176,402 gl=10; $p<0,0001$

EARS: Escala de adicción a las redes sociales

IDARE: Inventario de ansiedad rasgo y estado

KMO: índice de adecuación muestral de *Kaiser-Meyer-Olkin*

gl: grados de libertad

La media de edad de los adolescentes fue de $15,7 \pm 2,1$ años. El 54,0% fueron de sexo femenino. El 26,5% cursaba 3° año de educación secundaria y 6,9% educación superior. El 13,2% tenían padres separados. El 33,3% eran hijos únicos. El 11,1% realizaba alguna actividad recreacional. Los demás factores sociodemográficos evaluados en la población estudiada están descritos en la Tabla 2.

Tabla 2.

Factores sociodemográficos evaluados en la población de estudio.

VARIABLES	N = 189	%
Edad en años, media (DE)	15,7 (2,1)	---
Sexo		
Masculino	87	46,0
Femenino	102	54,0
Nivel educativo		
1° año	29	15,3
2° año	38	20,1
3° año	50	26,5
4° año	30	15,9
5° año	29	15,3
Educación superior	13	6,9
Estatus de los padres		
Juntos	164	86,8
Separados	25	13,2
Número de hermanos		
Ninguno	63	33,3
1	51	27,0
2	54	28,6
3 o más	21	11,1
Actividad recreacional	21	11,1

La media del test de *Rosenberg* para evaluar autoestima fue de $33,4 \pm 5,0$. La media de la subescala de ansiedad-rasgo fue de $53,5 \pm 5,0$ y de ansiedad estado $50,4 \pm 4,9$. La media de la



subescala de problemas de comunicación con la madre fue de $13,9 \pm 4,4$ y con el padre de $17,4 \pm 4,7$. En cuanto a la EARS, las medias de las subescalas: obsesión por las redes sociales, falta de control personal en el uso de redes sociales y uso excesivo de las redes sociales fueron: $29,0 \pm 7,7$; $14,5 \pm 5,7$ y $21,0 \pm 6,2$ respectivamente. Para el puntaje total de la EARS la media fue de $64,5 \pm 12,0$ con un 84,1% del total de adolescentes con puntajes en el percentil 90 o superior. Los demás factores psicológicos evaluados en la población estudiada están descritos en la Tabla 3.

Tabla 3.

Factores psicológicos evaluados en la población de estudio.

VARIABLES	Mínimo	Máximo	Media	DE
Autoestima				
Test de Rosenberg ^a	11	39	33,4	5,0
IDARE^b				
Ansiedad-rasgo	39	65	53,5	5,0
Ansiedad-estado	37	62	50,4	4,9
Escala de comunicación padres-hijos adolescentes^c				
Madre				
Apertura en la comunicación	13	45	30,8	7,1
Problema en la comunicación	5	22	13,9	4,4
Padre				
Apertura en la comunicación	10	43	26,7	8,2
Problema en la comunicación	5	24	17,4	4,7
EARS^d				
Obsesión por las redes sociales	10	39	29,0	7,7
Falta de control personal en el uso de redes sociales	1	24	14,5	5,7
Uso excesivo de las redes sociales	6	32	21,0	6,2
EARS puntaje total ^e	34	86	64,5	12,0

^aTest de Rosenberg (Rosenberg, 1969), adaptado al español por Atienza y colaboradores (2000).

^bInventario de ansiedad rasgo y estado de Spielberger y Díaz-Guerrero (1975).

^cEscala de comunicación padres-hijos adolescentes de Uría y colaboradores (2023).

^dEscala de adicción a las redes sociales de Rosero y colaboradores (2022).

^eEARS con percentil 90 o superior: 84,1% de los encuestados.

La Tabla 4 muestra los factores asociados a obsesión por las redes sociales. En ella se observa que los factores independientes en la población estudiada fueron: Ansiedad-rasgo ($B=0,620$; $IC95\%: 0,428 - 0,812$; $p<0,0001$), autoestima ($B=-0,329$; $IC95\%: -0,521 - -0,137$; $p=0,001$), nivel educativo ($B=-0,919$; $IC95\%: -1,561 - -0,277$; $p=0,005$) y problemas en la comunicación con la madre ($B=0,217$; $IC95\%: 0,004 - 0,430$; $p=0,046$). La R^2 fue de 0,325; lo que significa que el 32,5% de la varianza observada en obsesión por las redes sociales queda



explicada por las variables incluidas en el modelo. Con coeficientes positivos, para ansiedad-rasgo y problemas en la comunicación con la madre, por lo que, a mayor nivel de estos factores, mayor obsesión por las redes sociales. Por el contrario, el test de *Rosenberg* y el nivel educativo mostraron coeficientes negativos, por lo que su relación resulta inversa. De esta forma, a menor autoestima y a menor nivel educativo, mayores niveles de obsesión por las redes sociales.

Tabla 4.

Factores asociados a obsesión por las redes sociales en adolescentes según análisis de regresión lineal multivariable.

Variable	Coeficiente (B)	E.T.(B)	IC 95% (B)		t	p
			Límites Inferior	Límites Superior		
Constante	6,642	7,012	-7,193	20,476	0,947	0,345
Ansiedad-rasgo	0,620	0,097	0,428	0,812	6,372	<0,0001
Autoestima (Test de <i>Rosenberg</i>)	-0,329	0,097	-0,521	-0,137	-3,377	0,001
Nivel educativo	-0,919	0,325	-1,561	-0,277	-2,825	0,005
Problemas en la comunicación con la madre	0,217	0,108	0,004	0,430	2,012	0,046
	Suma de cuadrados	g.l	Media cuadrática		F	p
Regresión	3628,887	4	907,222		22,198	<0,0001
Residual	7519,854	184	40,869			
Total	11148,741	188				

$R^2 = 0,325$

B: Coeficiente Beta de confianza

t: Prueba t libertad

E.T (B): Error típico de B

F: Estadística F

IC: Intervalo

g.l: Grados de

La Tabla 5 muestra los factores asociados a la falta de control personal en el uso de redes sociales. En ella se observa que los factores independientes en la población estudiada fueron: Autoestima (B=-0,244; IC95%: -0,390 – -0,097; $p=0,001$), nivel educativo (B=-0,914; IC95%: -1,390 – -0,437; $p<0,0001$), ansiedad-rasgo (B=0,260; IC95%: 0,118 – 0,402; $p<0,0001$), sexo femenino (B=2,092; IC95%: 0,706 – 3,478; $p=0,003$) y ansiedad-estado (B=0,186; IC95%: 0,040 – 0,332; $p=0,013$). La R^2 fue de 0,338; lo que significa que el 33,8% de la varianza observada en la falta de control personal en el uso de redes sociales queda explicada por las variables incluidas



en el modelo. Con coeficientes positivos, para ansiedad-rasgo, sexo femenino y ansiedad-estado por lo que a mayor ansiedad-rasgo, a mayor ansiedad-estado y las adolescentes femeninas, hay mayor falta de control personal en el uso de las redes sociales. Por el contrario, el test de *Rosenberg* y el nivel educativo mostraron coeficientes negativos. De esta forma, a menor autoestima y a menor nivel educativo, se asocian mayores niveles de falta de control personal en el uso de redes sociales.

Tabla 5.

Factores asociados a falta de control personal en el uso de redes sociales en adolescentes según análisis de regresión lineal multivariable.

Variable	Coeficiente (B)	E.T.(B)	IC 95% (B)		t	p
			Límites Inferior	Límites Superior		
Constante	1,072	6,455	-11,665	13,808	0,166	0,868
Autoestima (Test de Rosenberg)	-0,244	0,074	-0,390	-0,097	-3,279	0,001
Nivel educativo	-0,914	0,242	-1,390	-0,437	-3,782	<0,0001
Ansiedad-rasgo	0,260	0,072	0,118	0,402	3,604	<0,0001
Sexo femenino	2,092	0,702	0,706	3,478	2,979	0,003
Ansiedad-estado	0,186	0,074	0,040	0,332	2,514	0,013
	Suma de cuadrados	g.l	Media cuadrática		F	p
Regresión	2081,793	5	416,359		18,660	<0,0001
Residual	4083,350	183	22,313			
Total	6165,143	188				

$R^2 = 0,338$

B: Coeficiente Beta de confianza

E.T (B): Error típico de B

IC: Intervalo

t: Prueba t libertad

F: Estadística F

g.l: Grados de libertad

La Tabla 6 muestra los factores asociados al uso excesivo de las redes sociales. En ella se observa que los predictores en la población estudiada fueron: Apertura en la comunicación con el padre (B=-0,286; IC95%: -0,382 – -0,189; $p<0,0001$), autoestima (B=-0,357; IC95%: -0,518 – -0,196; $p<0,0001$), nivel educativo (B=0,939; IC95%: 1,479 – 3,427; $p=0,001$) y sexo masculino (B=2,655; IC95%: 1,055 – 3,274; $p=0,001$). La R^2 fue de 0,256; lo que significa que el 25,6% de la varianza observada en uso excesivo de las redes sociales queda explicada por las variables



incluidas en el modelo. Con coeficientes positivos, para nivel educativo y sexo masculino por lo que, a mayor nivel educativo y adolescentes masculinos, mayor uso excesivo de las redes sociales. Por el contrario, la apertura en la comunicación con el padre y el test de *Rosenberg* mostraron coeficientes negativos. De esta forma, los adolescentes con menor apertura en la comunicación con el padre y con menor autoestima, mostraron mayores niveles de uso excesivo de las redes sociales.

Tabla 6.

Factores asociados al uso excesivo de las redes sociales en adolescentes según análisis de regresión lineal multivariable.

Variable	Coeficiente (B)	E.T.(B)	IC 95% (B)		t	p
			Límites Inferior	Límites Superior		
Constante	39,018	3,283	32,540	45,495	11,885	<0,0001
Apertura en la comunicación con el padre	-0,286	0,049	-0,382	-0,189	-5,849	<0,0001
Autoestima (Test de Rosenberg)	-0,357	0,082	-0,518	-0,196	-4,374	<0,0001
Nivel educativo	0,939	0,274	0,398	1,479	3,427	0,001
Sexo masculino	2,655	0,811	4,255	1,055	3,274	0,001
Regresión	Suma de cuadrados	g.l	Media cuadrática		F	p
Residual	1875,522	4	468,881		15,838	<0,0001
Total	5447,430	184	29,606			
	7322,952	188				

$R^2 = 0,256$

B: Coeficiente Beta de confianza

t: Prueba t libertad

E.T (B): Error típico de B

F: Estadística F

IC: Intervalo

g.l: Grados de

DISCUSIÓN

La exposición continua a las redes sociales facilitada por los dispositivos móviles plantea preguntas sobre su impacto emocional y psicológico sobre los usuarios, sobre todo entre adolescentes. Las redes sociales se han convertido en un nuevo entorno de socialización grupal para los adolescentes. Sin embargo, el uso excesivo de sitios de redes sociales puede tener



consecuencias no deseadas, como estados de ánimo negativos, problemas de concentración y menos interés en pasar tiempo con amigos y familiares (Ostovar et al., 2016).

En este estudio se logró establecer una combinación de variables sociodemográficas y psicológicas que pueden influir en el uso problemático y en la adicción a las redes sociales entre adolescentes. En los modelos de regresión se identificaron como factores asociados a la adicción a las redes sociales: la ansiedad -estado y rasgo-, la autoestima, el nivel educativo, los problemas en la comunicación con la madre, la falta de apertura en la comunicación con el padre, y el sexo, tanto femenino, como masculino.

También es importante destacar que el 84,1% de los adolescentes encuestados presentaron puntajes en el percentil 90 o superior de la EARS, por lo que se considera que tienen un riesgo elevado de adicción a las redes sociales. A pesar de los diferentes criterios que pueden emplearse en la literatura revisada para definir adicción a las redes sociales, estos datos son similares a los reportados en la literatura (Sakina & Amean, 2025; Victor et al., 2024). Sin embargo, también hay reportes con cifras más bajas (Caner et al., 2022; Ciacchini et al., 2023).

Diversas investigaciones han establecido una asociación entre la adicción a las redes sociales y la ansiedad (Ghozali et al., 2024; Vannucci et al., 2017). Al igual que en esta investigación donde al incrementarse los niveles de ansiedad, aumentó el nivel de adicción a las redes sociales. Los mecanismos que podrían explicar esta asociación podrían ser diversos. Un posible mecanismo podría ser la comparación social (Fuentes et al., 2025), donde el adolescente se siente de alguna manera superior al compararse con otro usuario. Por el contrario, otros podrían sentirse inferior al resto, provocando inseguridad. En ambos casos, puede ocurrir adicción a las redes sociales, en el primero, por satisfacción, y en los segundos, como compensación de carencias psicológicas.

La relación entre el uso de las redes sociales y la autoestima es compleja, multifactorial y presenta patrones mixtos. Algunos estudios indican una relación negativa significativa entre el uso problemático de las redes sociales y la autoestima, especialmente en jóvenes (Cingel et al., 2022; Sireli et al., 2023). Resultado similar a lo descrito en este estudio, donde a menor autoestima, los adolescentes mostraron un mayor nivel de obsesión, falta de control personal y uso excesivo de las redes sociales. Diversos autores han concluido que los niveles altos de adicción a las redes sociales se relacionan con una menor autoestima debido a la presencia y desarrollo de conductas compensatorias de búsqueda de validación en línea (Kircaburun et al.,



2018; Andreassen et al., 2017). Por el contrario, hay autores que han señalado que el uso excesivo de redes sociales se ha asociado con niveles más bajos de autoestima, mientras que un uso moderado (menos de 2 horas) se relacionó con niveles más altos (Villarreal-Espinosa, 2024).

En cuanto al nivel educativo, diversos autores han señalado que los adolescentes con menor nivel educativo tienden a presentar un alto riesgo de adicción a las redes sociales (Boer et al., 2022; Mérelle et al., 2017). En este estudio también se obtuvo este hallazgo. Donde, a menor nivel educativo, mayor obsesión y falta de control personal en el uso de las redes sociales; sin embargo, a mayor nivel educativo, mayor uso excesivo de las redes sociales. Es posible que la obsesión por las redes sociales y la falta de control personal en cuanto a su uso puedan ser explicadas por la falta de habilidades digitales para utilizar las redes sociales de una manera crítica y responsable en los adolescentes con menores niveles educativos, lo que incrementa la vulnerabilidad a los efectos negativos de la exposición a las redes sociales (Valencia-Ortiz et al., 2021). Por otro lado, el hallazgo de que los adolescentes con mayor nivel académico usen excesivamente las redes sociales podría estar relacionado con una menor vulnerabilidad a la comparación social por una mayor alfabetización digital (Bozzola et al., 2022).

El rol de la familia y de los padres influye significativamente en el desarrollo de la personalidad de los adolescentes. Los comportamientos de niños y de adolescentes, influenciados por factores parentales, tienen efectos duraderos en los hábitos sobre el uso de redes sociales. Por el contrario, los conflictos entre padres e hijos adolescentes se han asociado directamente con la adicción a las redes sociales, no solo durante la adolescencia, sino también, durante la adultez (Demers et al., 2024). En este estudio, los problemas de comunicación con la madre se relacionaron con mayor obsesión por las redes sociales, del mismo modo, la falta de apertura en la comunicación con el padre se relacionó con mayor uso excesivo de las redes sociales en los adolescentes encuestados. Lo que está en concordancia con otros estudios que han mostrado una asociación negativa entre la calidad de la relación entre padres e hijos y la adicción a redes sociales (Valencia-Ortiz et al. 2021; Wang et al., 2022).

La teoría del apego de Bowlby J. establece que los adolescentes desarrollan mecanismos de afrontamiento basados en la influencia de sus padres y el entorno familiar para lidiar con el estrés, pero las experiencias adversas durante este periodo formativo pueden perturbar el desarrollo de un autoconcepto saludable y vínculos afectivos seguros (Kim et al., 2022). Es por eso que el rol de la familia y la comunicación con los padres es fundamental, dado que la



exposición acumulativa a la adversidad puede conducir al desarrollo de un autoconcepto deficiente, baja autoestima, autoevaluación negativa y retraimiento social, lo cual podría constituirse como un mecanismo asociado a la adicción a las redes sociales.

En este estudio las adolescentes femeninas mostraron mayor falta de control personal en el uso de redes sociales y los adolescentes masculinos mostraron mayores niveles de uso excesivo de las redes sociales. La mayoría de las investigaciones informan que las mujeres tienden a tener un mayor riesgo de adicción a las redes sociales (Boer et al., 2022; Kircaburun et al., 2019; Martínez-Ferrer et al., 2021; Mérelle et al., 2017). Sin embargo, otros estudios informan que el género masculino es el de mayor riesgo (Lou et al., 2021; van Duin et al., 2021). Más allá de estas diferencias, un hallazgo resaltante de este estudio es que ambos sexos tienen riesgo de adicción a las redes sociales, posiblemente en dimensiones diferentes, pero con la misma significancia. Una posible explicación a esta brecha de género puede estar basada en el tipo de uso específico que cada género le da a las redes sociales. Algunos autores han descrito que las adolescentes femeninas utilizan las redes sociales con fines más comunicativos, y para la búsqueda y descarga de música o imágenes. En cambio, los adolescentes masculinos se decantan más por utilizar las redes sociales para el ocio, juegos en línea o la visualización de materiales audiovisuales online (Espinar & González, 2009; Tejada et al., 2019).

Es importante destacar que aún no existe una comprensión teórica integral sobre cómo se desarrolla la adicción a las redes sociales, lo que dificulta la investigación práctica dirigida al diseño de programas educativos y de intervención para prevenirla. Los modelos teóricos que podrían explicar la adicción a las redes sociales incluyen entre otras a la Teoría de Usos y Gratificaciones, que se enfoca en la búsqueda de recompensa y gratificación (Ferris et al., 2021), y el Modelo de Comparación Social, que sugiere que las personas con baja autoestima tienden a compararse negativamente con otros en línea, aumentando así su necesidad de validación y riesgo de adicción (Kim et al., 2021). Además, la comparación social, asociada con la depresión, está influenciada por el uso activo y pasivo adictivo a redes sociales entre adolescentes (Ahmad et al., 2024).

Esta investigación tiene limitaciones que son importantes acotar. El diseño transversal del estudio limita la posibilidad de establecer una relación de causa-efecto. No es un estudio multicéntrico, y a pesar de que se calculó el tamaño de la muestra en función del tipo de análisis estadístico a realizar y de las variables estimadas incluidas de acuerdo a la revisión bibliográfica



y factibilidad de la investigación, la muestra total podría ser restringida y no ser suficiente para generalizar los resultados a otros contextos. No se investigó las redes sociales más utilizadas. No se indagó sobre la presencia de nomofobia, miedo a perderse algo (FOMO, por sus siglas en inglés), soledad, ni rasgos de personalidad, o nivel socioeconómico. Además, el uso de autoinformes puede permitir la posibilidad de sesgos cognitivos, de selección y de deseabilidad social.

CONCLUSIONES

A pesar de las limitaciones mencionadas, se puede concluir que este estudio muestra evidencia de que la ansiedad, está relacionada con obsesión y falta de control personal por las redes sociales; además, una menor autoestima está vinculada con obsesión, falta de control personal y con el uso excesivo de las redes sociales. Por otra parte, a menor nivel educativo, mayor obsesión y falta de control personal en el uso de las redes sociales, y a mayor nivel, mayor uso excesivo de las redes sociales; los problemas de comunicación con la madre se relacionaron con mayor obsesión por las redes sociales y la falta de apertura en la comunicación con el padre se relacionó con mayor uso excesivo de las redes sociales. Por último, las adolescentes femeninas mostraron mayor falta de control personal en el uso de redes sociales y los adolescentes masculinos mostraron mayores niveles de uso excesivo de las redes sociales.

Estas características pueden detectarse rápidamente en adolescentes para identificar a aquellos con mayor riesgo y así iniciar una intervención preventiva en una etapa temprana. Finalmente, es importante destacar la gestión de políticas relacionadas con el uso de las redes sociales. En tal sentido, se podría proponer un enfoque matizado para regular el uso de las redes sociales por parte de los adolescentes, que incluya no solo, las opciones psicológicas, sino también, las políticas de estado, basados en: fomentar las habilidades de auto-regulación emocional, leyes de verificación de edad obligatorias, consentimiento de los padres para ofertas a través de Internet para menores de 18 años, exigir acceso total de los padres a las cuentas de redes sociales de los menores de edad, y la promulgación de un cierre completo de las plataformas de redes sociales por la noche para los niños y menores de edad.



REFERENCIAS

- Andreassen, C.S., Torsheim, T., Brunborg, G.S. & Pallesen, S. (2012). Desarrollo de una Escala de Adicción a Facebook. *Psychological Reports*, 110(2), 501–517. <https://doi.org/10.2466/02.09.18.PR0.110.2.501-517>
- Andreassen, C.S. (2015). Online social network site addiction: A comprehensive review. *Current Addict. Rep.* 2, 175–184. <https://doi.org/10.1007/s40429-015-0056-9>
- Andreassen, C.S., Pallesen, S. & Griffiths, M.D. (2017). The relationship between addictive use of social media, narcissism, and self-esteem: Findings from a large national survey. *Addictive Behaviors*, 64, 287-293. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.03.006>
- Asociación Estadounidense de Psiquiatría (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5.ª ed.). Washington, D. C.: Asociación Estadounidense de Psiquiatría. <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425787>
- Fabris, M.A., Marengo, D., Longobardi, C., & Settanni, M. (2020). Investigating the links between fear of missing out, social media addiction, and emotional symptoms in adolescence: The role of stress associated with neglect and negative reactions on social media. *Addictive Behaviors*, 106, 106364. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2020.106364>.
- Federación de Psicólogos de Venezuela (FPV). (2013). *Código de Ética Profesional*. <https://fpv.org.ve/wp-content/uploads/codigodeetica.pdf>
- Ferris, A.L., Hollenbaugh, E.E y Sommer, P.A (2021). Aplicación del modelo de usos y gratificaciones para examinar las consecuencias de la adicción a las redes sociales. *Social Media + Society*, 7 (2). <https://doi.org/10.1177/20563051211019003>
- Franchina, V., Vanden Abeele, M., Van Rooij, A. J., Lo Coco, G. & De Marez, L. (2018). Fear of missing out as a predictor of problematic social media use and phubbing behavior among Flemish adolescents. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 15 (10), 2319. <https://doi.org/10.3390/ijerph15102319>
- Ghozali, G., Fatma, F., & Oktaviani, L. W. (2024). Relationship between Social Media Addiction and Anxiety among Junior High School Students. *Indonesian Journal of Global Health Research*, 6(S4), 191-202. <https://doi.org/10.37287/ijghr.v6iS4.4139>
- Kim, H., Schlicht, R., Schardt, M., & Florack, A. (2021). The contributions of social comparison to social network site addiction. *PloS one*, 16(10), e0257795. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0257795>



- Kim, Y., Lee, H., & Park, A. (2022). Patrones de experiencias adversas en la infancia y síntomas depresivos: la autoestima como mecanismo mediador. *Soc Psychiatry Psychiatr Epidemiol*, 57(2), 331–41. <https://doi.org/10.1007/s00127-021-02129-2>.
- Kircaburun, K., Alhabash, S., Tosuntaş, Ş.B., & Griffiths, M.D. (2018). Uses and gratifications of problematic social media use among university students: A simultaneous examination of the Big Five of personality traits, social media platforms, and social media use motives. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 18, 1004-1019. <https://doi.org/10.1007/s11469-018-9940-6>
- Kircaburun, K., Griffiths, M. D., & Billieux, J. (2019). Trait emotional intelligence and problematic online behaviors among adolescents: The mediating role of mindfulness, rumination, and depression. *Personality and individual differences*, 139, 208-213. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.paid.2018.11.024>
- Mahamid, A. A., Denise, Z. B., (2018). Social Media Addiction in Geopolitically At Risk Youth. *International Journal Mental Health Addiction*, 17(1), 102-111. <https://doi.org/10.1007/s11469-017-9870-8>.
- Martínez-Ferrer, M. F., León-Moreno, C., Suárez-Relinque, C., Del Moral-Arroyo, G., & Musitu-Ochoa, G. (2021). Cybervictimization, offline victimization, and cyberbullying: The mediating role of the problematic use of social networking sites in boys and girls. *Psychosocial intervention*, 30(3), 155-162. <https://dx.doi.org/10.5093/pi2021a5>
- Mérelle, S., Kleiboer, A., Schotanus, M., Cluitmans, T. L., Waardenburg, C. M., Kramer, D. & van Rooij, A. (2017). Which health-related problems are associated with problematic video-gaming or social media use in adolescents? *Clinical Neuropsychiatry: journal of treatments evaluation*, 14(1), 11-19. <https://repub.eur.nl/pub/98403/03Merelle.pdf>
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M., & Cava, M. (2001). Familia y adolescencia. Análisis e intervención social. *Síntesis*. <https://www.uv.es/lisis/mjesus/12cava.pdf>
- Ostovar, S., Allahyar, N., Aminpoor, H., Moafian, F., Binti, M. & Griffiths, M.D. (2016). Internet addiction and its psychosocial risks (depression, anxiety, stress and loneliness) among Iranian adolescents and young adults: A structural equation model in a cross-sectional study. *Int. J. Ment. Health Addict*, 14, 157. <https://doi.org/10.1007/s11469-015-9628-0>.



- Peris, M., de la Barrera, U., Schoeps, K. y Montoya-Castilla, I. (2020). Factores de riesgo psicológico que predicen la adicción a las redes sociales e internet en adolescentes. *Revista Internacional de Investigación Ambiental y Salud Pública*, 17 (12), 4598. <https://doi.org/10.3390/ijerph17124598>
- Rodríguez-Sabiote, C., Úbeda-Sánchez, A.M., de Barros-Camargo, C., & Álvarez-Ferrándiz, D. (2024). Predictores del riesgo de adicción a las redes sociales e Internet. Bordón. *Revista De Pedagogía*, 76(2), 197–219. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2024.99413>
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self Image*. Princeton, NJ: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400876136>
- Rosero, A.D., Eraso, J.S., Villalobos-Galvis, F.H., & Herrera-López, M. (2022). Validación del Cuestionario de Adicción a las Redes Sociales (ARS) en una muestra de adolescentes colombianos. *Informes Psicológicos*, 22(2), 29-45 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v22n2a02>
- Sakina J.K., & Amean A.Y. (2025). Prevalence and Demographic Correlates of Social Media Addiction among Secondary School Students. *International Journal of Body, Mind and Culture*, 12(4), 132–141. <https://doi.org/10.61838/ijbmc.v12i4.992>
- Shafi, R.M.A., Paul, A.N., Keith, A.M., Jinal, D., Ammar, G.A., Anna, N.L., Brooke, A.M., Magdalena, R. & Dan Paul, E.C. (2021). An exploratory study of clinical and physiological correlates of problematic social media use in adolescents. *Psychiatry Research*, 302:114020. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2021.114020>.
- Sireli, O., Dayi, A., & Colak, M. (2023). The mediating role of cognitive distortions in the relationship between problematic social media use and self-esteem in youth. *Cognitive Processing*, 24(4), 575-584. <https://doi.org/10.1007/s10339-023-01155-z>
- Tejada, E., Castaño, C. y Romero, A. (2019). Los hábitos de uso de las redes sociales de los preadolescentes. RIEd. *Revista Iberoamericana de Educación a distancia*, 22(2), 119-133. <https://doi.org/10.5944/ried.22.2.23245>
- Urias-Aguirre, K.M., Montero-Pardo, X., Musitu-Ochoa, G., Estévez-López, E., Jiménez-Martínez, T.I., & Padilla-Bautista, J.A. (2023). Escala de comunicación padres e hijos adolescentes: Evidencia de validez en México. *Psicumex*, 13(1), 1-28. e541 <https://doi.org/10.36793/psicumex.v13i1.541>



- Valencia-Ortiz, R., Cabero-Almenara, J., Garay Ruiz, U., & Fernández Robles, B. (2021). Problemática de estudio e investigación de la adicción a las redes sociales online en jóvenes y adolescentes. *Revista Tecnología, Ciencia Y Educación*, (18), 99–125. <https://doi.org/10.51302/tce.2021.573>
- Van Duin, C., Heinz, A., & Willems, H. (2021). Predictors of Problematic Social Media Use in a Nationally Representative Sample of Adolescents in Luxembourg. *International journal of environmental research and public health*, 18(22), 11878. <https://doi.org/10.3390/ijerph182211878>
- Vannucci, A., Flannery, K.M., & McCauley-Ohannessian, D. (2017). Social media use and anxiety in emerging adults. *Journal of Affective Disorders*, 207, 163–166. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2016.08.040>
- Victor, S.A., Ibrahim, M.S., Yusuf, S., Mahmud, N., Bahari, K.A., Yoke Ling, L., & Abd-Mubin, N.N. (2024). Social media addiction and depression among adolescents in two Malaysian states. *International Journal of Adolescence and Youth*, 29(1), 2292055. <https://doi.org/10.1080/02673843.2023.2292055>
- Villarreal-Espinosa, V.M. (2024). Relación entre el uso de redes sociales y la autoestima en adolescentes. *Ethos Scientific Journal*, 2(1), 4–16. <https://doi.org/10.63380/esj.v2n1.2024.27>
- Wang, P., Hu, H., Mo, P., Ouyang, M., Geng, J., Zeng, P. & Mao, N. (2022). How is father phubbing associated with adolescents' social networking sites addiction? Roles of narcissism, need to belong, and loneliness. *J Psychol*, 156 (5), 331–348. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1080/00223980.2022.2034726>



**FRAMING DE LOS PROSUMIDORES *MILLENNIALS* Y *CENTENNIALS*: LOS
CONTENIDOS SOBRE LA ORGANIZACIÓN CRIMINAL
“TREN DE ARAGUA”**

Diana Valentina Roa Rivero¹

 <https://orcid.org/0009-0005-3084-0304>

Recibido: 19-09-2025

Aceptado: 17-11-2025

RESUMEN

La investigación cualitativa, con metodología hermenéutica, presentada a continuación muestra cómo es posible aproximarse a los distintos encuadres de las generaciones con mayor presencia en las plataformas digitales para una comprensión de las nuevas dinámicas a través de un hecho noticioso de gran impacto en la comunicación venezolana. Identificar, caracterizar y reflexionar sobre las formas de interacción, las opiniones y expresiones, así como de las preferencias de consumo de las generaciones *millennial* y *centennial* fue posible gracias a la aplicación de la hermenéutica como método de interpretación de textos escritos y el análisis de contenido como técnica aplicada a los comentarios vertidos por los prosumidores de ambas generaciones a partir de las noticias relacionadas con las intervenciones en las cárceles venezolanas y la banda delictiva El Tren de Aragua en las cuentas *@caraotadigital*, *@estendenciavzl* y *@rcamachovzla* en la red social X, dicho análisis arrojó como principales hallazgos la incredulidad, sarcasmos y burlas como encuadres principales entre ambas generaciones y la confianza en cuentas nativas digitales.

Palabras clave: Internet, *framing*, medios de comunicación, mediamorfosis, prosumidores.

***PROSUMERS MILLENNIALS & CENTENNIALS AND THEIR FRAMINGS:
THE CONTENTS ABOUT THE CRIMINAL ORGANIZATION
“TREN DE ARAGUA”***

ABSTRACT

The qualitative research, using a hermeneutic methodology, presented below shows how it is possible to approach the different frames of the generations with a greater presence on digital platforms for an understanding of the new dynamics through a news event of great impact on Venezuelan communication. Identifying, characterizing and reflecting on the forms of interaction, opinions and expressions, as well as the consumption preferences of the millennial and centennial generations was possible thanks to the application of hermeneutics as a method of interpreting written texts and content analysis as a technique applied to the comments made by prosumers of both generations based on news related to interventions in Venezuelan prisons and the criminal gang El Tren de Aragua in the accounts *@caraotadigital*, *@estendenciavzl* and *@rcamachovzla* on the social network X. Said analysis yielded as main findings disbelief, sarcasm and mockery as main frames between both generations and their trust in native digital media accounts.

¹ Licenciada en Comunicación Social – Universidad “Yacambú”



Key words: Internet, *framing*, mass media, mediamorphosis, prosumers.

INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de los medios de comunicación, la palabra “innovación”, es una constante, aunque se trate de una noción superficial que busca la inserción de los medios tradicionales y masivos a las plataformas digitales, y no signifique, en su trasfondo, una transformación o adaptación, de diseño, de discurso o de pensamiento. Entre 2005 y 2010, los medios de comunicación tradicionales se vieron obligados a hacer su primera incursión en el mundo digital, llevando el contenido de sus publicaciones impresas y de las producciones periodísticas audiovisuales de canales de televisión y radio, a páginas *web* y posteriormente a redes sociales. El cambio en el ecosistema mediático, impulsado por las nuevas dinámicas de consumo digital, ha transformado el rol de la audiencia en “prosumidores”, una nueva figura que se despoja de las concepciones tradicionales de una audiencia o receptor pasivo, y acepta una dualidad constante de consumo y producción de información en línea.

En este contexto, el comunicólogo Víctor Jara, define los medios de comunicación de masas (mass media o MCM) como “aquellos canales artificiales a través de los cuales se transmiten mensajes que se dirigen a un receptor colectivo o social” (Jara, 2008, p. 2). Medios como la televisión, la radio, el internet, entre otros, son pues, medios masivos. Tras varias décadas de funcionamiento de los medios de comunicación “tradicionales”, esto es, prensa, radio y televisión, y del desarrollo tecnológico acelerado, específicamente en el área de tecnologías de la información y la comunicación (TIC), nuevos medios han copado el espacio comunicacional digital. Con estos “nuevos medios” o canales, han surgido otras formas de consumo como aquellas que se dan en la web 2.0, en búsqueda de información más dinámica, interactiva e instantánea.

Medios de comunicación en la web 2.0

En la web, los medios de comunicación han buscado despojarse de los modelos originales de comunicación, entre ellos, la fórmula de Lasswell (1985) que establecía una comunicación vertical, descendente y pasiva, para comprender y entrar en la dinámica de un consumidor activo, que genera discusión a partir de la información brindada, a la vez que es capaz de informar a otros desde su conocimiento y opinión. En este sentido, Benassini (2014) señala como un fenómeno propio de las redes sociales y el internet el de las “audiencias creativas”, en las que el antes “receptor” participa activamente en la difusión y creación de información. Esta “audiencia creativa” es señalada por



otros autores como “prosumidores”. Lastra (2015) brinda una definición general al proponer al prosumidor como “aquel consumidor que, a su vez, produce contenido (...) a medida que su participación en los contenidos que ofrecen los medios de comunicación aumenta” (p.6).

Ahora bien, los consumidores han cambiado, con ellos, han cambiado también las necesidades asociadas a “la inmediatez, la interactividad, la multimedialidad, y la hipertextualidad” (Sulbarán y Rojón, 2006, p. 7). Estas exigencias de los usuarios vienen dadas por sus realidades e intereses, los prosumidores con edades que van desde los 18 hasta los 30 años, posiblemente se interesen más en determinados temas que en otros, aunque guardando diferencias generacionales propias, incluso es posible que cada generación reaccione diferente a un mismo hecho o que, tengan preferencias por una u otra plataforma.

En la actualidad, el prosumidor es el elemento central de las dinámicas comunicacionales e informativas pues, son estos los que “modifican la red” (Grucci y Caro, 2018, p.4) creando vínculos a través de las herramientas digitales, generando así la retroalimentación y la transformación de la práctica comunicacional, representando una dificultad para los medios, pues además de la inmersión de estos en la red y la adaptación de las estrategias informativas a las nuevas plataformas, estos deben añadir la interrogante de cómo aproximarse o comprender mejor a estos nuevos prosumidores.

Indiscutiblemente, las generaciones Y y Z (millennials y centennials) son los protagonistas de las dinámicas digitales actuales, siendo estos los encargados de propiciar los cambios, establecer las nuevas exigencias en cuanto a cómo es suministrado y consumido el contenido, convirtiéndose en el público objetivo de los distintos medios de comunicación, siendo así, los que están guiando el uso de los medios en la era actual.

Las plataformas digitales y consumo de información en Venezuela en 2022, como la plataforma de marketing Digital Branch, realizó un estudio similar para obtener datos sobre el consumo de internet en Venezuela. En este estudio, se determinó la existencia de 15.45 millones de usuarios de internet en el territorio, de los cuales un 35.26% contaban con un perfil activo en la plataforma X (anteriormente Twitter). Las noticias de la fuente de sucesos y policial son las de mayor alcance en Venezuela por la realidad violenta del país, sin embargo, la serie de hechos noticiosos que comenzaron la madrugada del 20 de septiembre de 2023 en el Centro Penitenciario de Aragua (mejor conocido como el Penal de Tocarón), ubicado en la comunidad de Tocarón,



municipio Zamora, Estado Aragua, Venezuela, tomaron gran notoriedad entre los usuarios de las plataformas digitales, específicamente X.

A partir de este contexto, se buscó dar respuesta y establecer las diferencias generacionales en los prosumidores venezolanos con edades comprendidas entre los 18 y 24 años (centennials) y los 25 y 34 años (millennials) a través de la comparación y el análisis de las opiniones y contenidos generados por estos a partir de la circulación de noticias relacionadas a la llamada “Operación Liberación Cacique Guaicaipuro”, una acción gubernamental en la que se realizó una intervención a dicho penal.

Con base en lo anterior, la investigación realizada se centra en la apertura de un espectro de conocimiento dentro de las ciencias comunicacionales, introduciendo a la discusión teórica, la apertura a los cambios y desarrollos ante el proceso de la mediamorfosis. Asimismo, esta investigación es relevante para otras disciplinas relacionadas a la comunicación, como el desarrollo digital e incluso la publicidad y el mercadeo, entre otras pues, es en las redes sociales y plataformas digitales, donde podemos aproximarnos a las audiencias, sus opiniones, hábitos de consumo y preferencias, esto sin profundizar en los nuevos movimientos sociales que se gestan dentro de la web.

REFERENCIAL TEÓRICO

Estudios Previos

Valenzuela, Piña y Ramírez, publicaron en 2019 el trabajo de investigación “Behavioral effects of framing on social media users: How conflict, economy, human interest and morality frames drive news sharing” en la revista académica Journal of Communication de la Universidad de Periodismo de Oxford, en Oxford, Inglaterra. Dicha investigación plantea cómo aspectos como la situación económica, intereses y conflictos personales, además de aspectos morales propios de la persona median el interés en noticias online por parte de los usuarios digitales, específicamente, de redes sociales como Facebook y Twitter (ahora X).

Por otra parte, los investigadores García et al., realizaron en 2021 la investigación “Percepción del consumo de noticias y de las prácticas relacionadas a ellas por parte de los jóvenes de la Comunidad de Madrid (España)”, en la Universidad Rey Juan Carlos Fuenlabrada, en Madrid, España. Esta investigación buscaba el análisis de los hábitos de consumo de los jóvenes madrileños, así como un acercamiento a la percepción (framing) de estos, sobre diferentes noticias.



De forma similar, la profesora de Tecnologías de la Información en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Aymara Hernández Arias, en conjunto con Krisel Rodríguez, para ese entonces Gerente de Ventas del diario El Informador de Barquisimeto, estado Lara, Venezuela, realizaron en enero de 2018 la investigación Redes sociales y medios de comunicación: Diario El Informador (Barquisimeto, Venezuela). Esta investigación, a diferencia de aquellas mencionadas anteriormente, se centró en la descripción de las dinámicas informativas en redes sociales y las interacciones que estas propician

Orientaciones Teóricas del Estudio

La teoría de la agenda setting o “Agenda de medios”, desarrollada por McCombs y Shaw (1972) establece el poder de los medios de comunicación sobre la importancia que se le otorga a un tema en específico o noticia, estableciendo la exposición de estos a través de los canales informativos, según un orden de prioridades o “jerarquías”. En concordancia con la teoría de la agenda setting, la teoría del Efecto “framing” o de encuadre, planteada por Freidenberg (2004), añade que los medios de comunicación tradicionales son “mecanismos” a través de los cuales la audiencia percibe el mundo, por lo que la opinión de los “consumidores” sobre distintos aspectos sociales dependerá de la forma en que el medio de comunicación lo “encuadre” o lo sitúe en contexto. El encuadre, según Freidenberg (2004) se establece como el punto de vista a partir del cual el medio presenta la información.

Particularmente sobre la evolución de los medios de comunicación y su entrada a las redes sociales, la teoría de la mediamorfosis de Fidler (1997) plantea la transformación de los medios de comunicación tradicionales para su adaptación en los nuevos medios o canales, así como de la adaptación de los formatos a las nuevas tecnologías, la transformación de las audiencias y la irrupción de una nueva forma de ejercer el periodismo. Concretamente, para Fidler (1997) la mediamorfosis se trata de la mutación o evolución tecnológica de los medios de comunicación.

La historia sobre el origen y conformación de la banda criminal El Tren de Aragua es incierta, periodistas y portales informativos como InSight Crime establecen el año 2013 como en el que se conformó oficialmente debido a la recaptura y reclusión en el Penal de Tocarón, de uno de los cabecillas de la banda, alias “Niño Guerrero”, tras su fuga en 2010. Sin embargo, la información del Tren de Aragua en Wikipedia, establece el periodo entre 2007 y 2010 como los años de conformación de la banda.



La “megabanda” delictiva, establecida así por la cantidad de miembros que alberga en sus filas, la cantidad países y regiones en los que tiene presencia, además de su rango de acción en cuanto cantidad de delitos se refiere, según la periodista venezolana Ronna Ríquez, presenta un aumento constante de sus miembros desde 2017. Ríquez (2023) asegura que, para el Tren de Aragua, el Penal de Tocarón era su centro principal de operaciones, desde donde se planificaban y controlaban las actividades delictivas.

Caraota Digital (@caraotadigital) como portal informativo, aunque inició en 2010, se fidelizó entre los usuarios digitales en 2014, cuando fueron reconocidos por documentar desde los lugares de los hechos, las protestas en contra del gobierno de Nicolás Maduro entre febrero y mayo de ese año en Venezuela. En la actualidad, dicho medio de comunicación digital cuenta con más de 2 millones de seguidores en X (Twitter).

Por otra parte, la cuenta @estendenciavzl fue creada por Samuel Rodríguez, un joven de 22 años estudiante de Publicidad y Mercadeo, en Caracas, Venezuela, en el año 2020. Esta plataforma, con presencia únicamente en la red social X (Twitter) congrega 171.933 seguidores en la actualidad, y alcanzó más de 2 millones de reacciones sobre su cobertura a las elecciones primarias de la oposición venezolana, realizadas en octubre de 2023, posicionándolo entre las cuentas con más visualizaciones dentro de dicha red social en Venezuela.

Por último, la cuenta @rcamachovzla pertenece al periodista de sucesos Román Camacho, quien al igual que la plataforma digital Caraota Digital, se popularizó en redes sociales gracias a su cobertura in-situ de las protestas en Venezuela en 2014 y 2017. En la actualidad, Román Camacho se desempeña como reportero para Unión Radio y para el medio digital Contrapunto, además de hacer reportajes especiales para sus redes sociales donde congrega más de 500.000 seguidores.

METODOLOGÍA

En cuanto al enfoque, la presente investigación se ha concebido de tipo cualitativa, pues hace énfasis en abordar la subjetividad humana y a la aproximación de la realidad social desde distintas perspectivas. La meta de toda investigación cualitativa es, pues, comprender a profundidad fenómenos sociales a partir de sus expresiones, bien como acciones de las personas, como percepciones sobre lo que estas experimentan, sus opiniones y valores.

Diseño de la investigación



La investigación estudió un fenómeno social, a través de textos digitales en las redes sociales como formas de comunicación de gran auge en la actualidad. En cuanto a su diseño, es una investigación documental, definida por Arias (2006) un “proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios” (p. 27); esto es datos producidos por otras personas.

La hermenéutica como método

De acuerdo con lo señalado, la hermenéutica fue empleada como método de análisis para guiar las estrategias de recolección de información, tanto al momento de recabar los datos como para su posterior análisis. Quintana y Hermida (op. cit.) definen al método hermenéutico como un proceso dialéctico en el que el investigador se adentra en los textos analizados para su comprensión teniendo en cuenta elementos históricos, contextuales y semánticos. Así pues, el método hermenéutico se presenta como el adecuado, para analizar de manera inductiva los contenidos generados por los prosumidores en la red sociales X (Twitter) y la aproximación hermenéutica al significado estos. Tales contenidos, representan una nueva forma o proceso comunicacional, propiciado por las nuevas tecnologías.

Unidades de Análisis

La investigación se llevó a cabo tomando como unidades de análisis los contenidos generados por los prosumidores de las generaciones millennial (personas de ambos sexos nacidas entre 1981 y 1995) y centennial (personas de ambos sexos nacidas entre 1996 y el 2010) consumidores y generadores de información a través de las cuentas @caraotadigital, @estendenciavzl y @rcamachovzla en la red social X, anteriormente conocida como Twitter.

Revisión y segregación de usuarios

El proceso de selección de las unidades de análisis fue determinado por la revisión exhaustiva de los perfiles de los prosumidores que compartían sus opiniones en las cuentas informativas anteriormente mencionadas para determinar su huella o identidad digital, sobre esto, Martínez y Rincón (2021) establecen que la identidad digital es una “representación” personal de cada usuario en el entorno digital, que se construye mediante la combinación de la actividad de estos en línea y la información personal que estos comparten.



De esta forma, se procedió a separar o segregar a los prosumidores según dos criterios que permitieran verificar la existencia de una identidad digital que combinase los elementos señalados por Martínez y Rincón (2021). Siendo estos: 1) Verificar una actividad constante del usuario (contenidos sobre diversos temas de autoría propia o compartidos), y 2) La existencia de información personal (foto de perfil, nombre, fotos con otras personas, interacciones con otros prosumidores, publicaciones o “biografía” que evidenciara información demográfica como edad, género, ubicación y otros), es preciso destacar que en la red social X existe la costumbre entre los usuarios de compartir (además de información personal en general) la edad o el año de nacimiento en la biografía, un pequeño campo de texto que se ubica justo debajo de la foto de perfil.

Ambos criterios fueron establecidos para evitar perfiles de usuarios o cuentas “spam”, término que se usa dentro de las redes sociales para llamar a perfiles falsos (anónimos) que pudiesen restar rigor científico a la investigación por su carácter inverificable. Esta información fue vaciada en una ficha hemerográfica en la que se llevó un control y registro de las revisiones de los perfiles, así como de los contenidos generados con base en las noticias compartidas por las cuentas informativas @caraotadigital, @estendenciavzl y @rcamachovzla.

Sobre el análisis de contenido

Según Marín y Noboa (2013) el análisis de contenido es utilizado para estudiar documentos en los que se presente un relato, sin importar su formato (escrito, gráfico u oral), adicionalmente, esta técnica se emplea cuando se busca el análisis comparativo entre distintas fuentes, épocas o unidades de referencia. Krippendorff (1990) coincide en que la finalidad de esta técnica de recolección es generar conocimiento científico a partir de interpretaciones válidas, que son creadas a partir de la información que se propone analizar, donde aspectos intangibles y sus cualidades, pueden ser tomados en cuenta para su análisis.

Sobre la técnica escogida, Krippendorff (op. cit.) define a la ficha como una “planilla de datos”, para este autor este tipo de recursos deben contener la información recabada de forma explícita y sin alteraciones, además de ser adecuados para el registro de información no estructurada que, en el caso del contenido que se propone analizar, este no responde a un orden o jerarquía específica.

¿La categorización, cómo se construyó?



Con la información recogida se construyeron las categorías que al ser presentadas en cuadros sintetizan la información analizada de lo publicado por los prosumidores centennials y millennials seguidores de las cuentas @caraotadigital, @estendenciavzl y @rcamachovzla en la red social X (Twitter). En el caso de esta investigación, cada unidad de registro se presenta en los cuadros de categorías y subcategorías. En principio, este procedimiento permitió la comparación de los contenidos a fin de aproximarnos a las preferencias (framing) informativas y contrastar lo que produjeron los usuarios de ambas generaciones con respecto a la banda criminal y la acción de los organismos de seguridad del Estado.

Tabla 1.

Ficha hemerográfica para el registro de información.

Cuenta informativa:							
Fechas de recolección de información: septiembre 2023 – noviembre 2023							
Publicación sobre el hecho noticioso en la cuenta de X del medio digital	Enlace de la noticia	Fecha de publicación	Usuario @usuario	Unidad de análisis (Cita textual de la reacción o comentario)	Generación a la que pertenece el usuario prosumidor	Fecha	Enlace

HALLAZGOS

De acuerdo con Krippendorff (op. cit.), el diseño de categorías para la realización del análisis de contenido debe responder a “una relación semántica” entre las unidades de análisis y lo que se busca conocer, es por ello que, el primer paso es la delimitación de los contenidos, esto para ordenar a partir de las similitudes en el sentido de lo que publicaron los prosumidores o incluso de las diferencias entre esos contenidos, esta acción estará definida como una creación de categorías o “frames”.

Tabla 2

Categorías y subcategorías.

Categorías	Subcategorías
Rechazo a la gestión del Gobierno	Señalamientos a la exministra Iris Valera como responsable de la existencia de bandas en las cárceles.
	Atribución de intereses electorales a las intervenciones en las cárceles.
	Atribución de las acciones gubernamentales con fines de distraer la atención del público ante la crisis del país.
	Incredulidad sin sarcasmo ante las acciones del Gobierno en las cárceles.



Apoyo a la gestión del Gobierno Imparcial	Reclamo por la tardanza para recuperar el control de las cárceles.
	Descalificación del Gobierno por no capturar a los líderes de las bandas durante las intervenciones.
	Mensajes de odio contra altos funcionarios del Gobierno.
	Vinculación de las bandas y sus líderes con funcionarios del Gobierno.
	Sarcasmos sobre los lujos que tenían los reclusos dentro de los penales.
	Sarcasmos sobre el escape de los cabecillas de bandas.
	Burlas sobre el operativo realizado por el Gobierno.
	Comparaciones desfavorables para el Gobierno venezolano con el presidente salvadoreño Nayib Bukele.
	Apela a emociones negativas en contra de la gestión del Gobierno.
	Opiniones a favor de la intervención de las cárceles.
	Opina desde el desconocimiento del sistema penitenciario en años anteriores.
	Opina de forma neutral sobre la intervención realizada por el Gobierno.

A partir de la creación del cuadro de categorías se identificaron unos “referentes” con protagonismo en las noticias difundidas por los portales señalados con anterioridad, esto con el objetivo de permitir la identificación de los “actores clave” que participan en las informaciones compartidas y su codificación según un sistema de relación según sus cualidades (atributos) y roles que desempeñan.

Tabla 3.

Referentes y personajes que participan en las noticias.

Referentes	Actores clave	Atributos
Gobierno	Presidente Nicolás Maduro	Corrupción.
	Ex presidente Hugo Chávez	Poca credibilidad.
	Ex ministra Iris Varela	Responsabilidad de la crisis penitenciaria.
	Ministerio del Poder Popular para el Servicio Penitenciario	Aquiescencia para con las bandas criminales.
	Fuerza Armada	Gestión positiva.
	Policía	
Bandas delictivas	Tren de Aragua	Delincuencia organizada. Banda criminal. Control social dentro y fuera de las cárceles.
Cabecillas de bandas delictivas	Niño Guerrero	Jefe de banda criminal. Máxima autoridad dentro del penal. “Pran”
Población penal	Privados de libertad	Presos por cometer delitos.



Opiniones de los prosumidores

Tabla 4

Categoría: Rechazo a la gestión del Gobierno. Subcategoría: Señalamientos a la exministra Iris Varela como responsable de la existencia de bandas en las cárceles.

Cuenta	Noticia (resumen)	Enlace de la noticia	Fecha de publicación	Comentario del prosumidor	Usuario prosumidor del contenido	Generación a la que pertenece el prosumidor	Enlace Del comentario
@caraotadigital	"#Venezuela Cárcel de Tocarón será «desalojada por completo»: Desmantelaron un centro de «conspiración y delito» en el lugar.- Amplía los detalles aquí"	https://x.com/CaraotaDigital/status/1704543398370148773?s=20	20-9-2023	"Apenas se dieron cuenta la jefa iris Varela no les dijo nada"	Jhonpar71862220	Y	https://x.com/Jhonpar71862220/status/1704546624976871570?s=20
@estendenciavzl	""Niño Guerrero" presunto "Pran" del penal de Tocarón Es tendencia porque se encontraron túneles en la cárcel, y se presume que por ahí escaparon varios líderes de las distintas bandas criminales"	https://x.com/estendenciavzl/status/1704685010932858945?s=20	20-9-2023	"Todo este show y nadie habla de la ministra de prisión la hermosa iris Valera quien organizó y dejó crecer toda esta mafia"	NICOBAR_86	Y	https://x.com/NICOBAR_86/status/1704688810540277801?s=20
	""Iris Varela" ex ministra de servicio penitenciario Es tendencia por quienes recuerdan que hace unos años atrás decía	https://x.com/estendenciavzl/status/1704707856233070955?s=20	21-9-2023	"Es la señora Iris Varela la responsable, al menos política, de lo que hay en Tocarón." "En un país serio está tipa debería estar investigada,	kikemolia	Y	https://x.com/kikemolia/status/1704809086464762143?s=20
					Routinepapi	Z	https://x.com/Routinepapi/status/1704



que el sistema penitenciario venezolano era de los mejores del mundo..."

inhabilitada, y pare de contar no solo por ser participe del robo a la nación, si no por el simple hecho de que la fulana operación solo saco a la luz un secreto a voces (De tantos) que involucran sus palabras y sus acciones."

"En un pais julio_egb Y mínimamente normal Iris Varela hubiese sido destituida e incluso investigada desde hace años.

[831258289676608?s=20](https://x.com/831258289676608?s=20)

https://x.com/julio_egb/status/1704898862551277709?s=20

"Tocuyito" es tendencia porque informan que bajo una operación llamada "Gran Cacique Guaicaipuro", cuerpos de seguridad del estado han logrado el control absoluto de las instalaciones..."

<https://x.com/estendencia/vzl/status/172276199817227619983179980?s=20>

25/10/2023

Pero estamos en Memezuela."

"Jajajaja ok. Cuando la Exorcista era ministra, todo estaba en orden. Ahora, a cada centro lo están interviniendo. Interesante. "

L3on3ll Y

<https://x.com/L3on3ll/status/1717500807891845189?s=20>

@rcamachovzla

"#Aragua En estos momentos se desarrolla la operación de Liberación Cacique Guaicaipuro que sería la toma del Penal de Tocarón..."

<https://x.com/RCamachoVzla/status/1704455099588743412?s=20>

20-9-2023

"XDDDDDD primero que agarren a Iris Varela que es la amiga de todos los pranes, ah no la tienen como vicepresidenta de la Asamblea Nacional..."

RobinsonLu go_ Z

<https://x.com/RobinsonLu/go/status/1704475640450162813?s=20>

En esta primera unidad de registro, es posible observar cómo los prosumidores de la generación Y o “*millennials*”, son aquellos que dirigen más comentarios, señalamientos y acusaciones a la ex ministra para el servicio penitenciario, Iris Varela, lo que responde a la posibilidad de que los prosumidores de dicha generación estén más familiarizados con esta figura debido a la edad que tenían en el momento de su gestión. Edy y Meirick (2007) referenciados por



Ardevol Abreu (2015), sugieren que las características sociales y demográficas (clase social, ideas políticas, la cultura y otros), además de factores como el contexto y la edad, son agentes que inciden en el proceso de construcción de un esquema mental.

Tabla 5

Categoría: Rechazo a la gestión del Gobierno. Subcategoría: Incredulidad sin sarcasmo ante las acciones del Gobierno en las cárceles.

Cuenta	Noticia (resumen)	Enlace de la noticia	Fecha de publicación	Comentario del prosumidor	Usuario prosumidor del contenido	Gene ración a la que pertenece el prosumidor	Enlace del comentario
@caraotadigital	"#Venezuela Despliegan a más de 11.000 funcionarios para «desarticular» bandas que operan desde Tocarón, entre ellas el Tren de Aragua..."	https://x.com/Caraotadigital/status/1704591257865957778?s=20	20-9-2023	"Ahora que todo se les salió de más manos no hay de otra que manipular a los venezolanos, pero como saben que están hasta el cuello, buscando las mil maneras de llamar la atención."	t0nny1lnare5	Y	https://x.com/t0nny1lnare5/status/1704605320360734962?s=20
	"#20Sep Tres explosiones se habrían registrado la mañana de este miércoles, en el Centro Penitenciario Tocarón en el estado Aragua."	https://x.com/Caraotadigital/status/1704509847138386122?s=20		"Esa toma ya estaba programada y conversada... Quieren aparentar un gran trabajo ante los ojos internacionales.."	JesusGu65677226	Y	https://x.com/JesusGu65677226/status/1704814776319160371?s=20
	"#Venezuela Maduro dice que armas incautadas en Tocarón, Tocuyito y Puente Ayala eran para «guarimbear»..."	https://x.com/Caraotadigital/status/171944365869123806?s=20	31-10-2023	"Lo de estos tipos es increíble... menos mal la gente ya no les cree nadita"	zoeydragonOF	Z	https://x.com/zoeydragonOF/status/1719531247431549379?s=20
@estendenciavzl	"Nayib Bukele" es tendencia por quienes dicen que Nicolás Maduro está intentando imitar al presidente de El Salvador"	https://x.com/estendenciavzl/status/1704529242501878218?s=20	20-9-2023	"Si pero a la inversa, en vez de enjaularlos en máxima seguridad los va a liberar sin que nadie se de cuenta. Creen que hay espacio en otras cárceles para ese gentío?"	Jota_Barajas	Y	https://x.com/Jota_Barajas/status/1704550394368545116?s=20



				"Yo diría contrario, la gente se le olvida que Bukele lloro por la muerte de Chávez y se alegro por la elección de Nicolás, además que Bukele recibió dinero de PDVSA cuando era gobernador, plata enviada por Chávez. pero el latinoamericano olvida."	leomartin ezr	Y	https://x.com/leomartinezr/status/1704627401479577730?s=20
@rcamachovzla	"#Aragya En estos momentos informan que el penal de Tocarón ha sido tomado en su totalidad por los organismos de seguridad. También será desalojado por completo..."	https://x.com/RCamachoVzla/status/1704526145813659781?s=20	20-9-2023	"Raro q hayan decidido esto la verdad "	itsmarirp arra	Z	https://x.com/itsmarirpara/status/1704537285075558899?s=20

Al igual que los cuadros anteriores, es posible observar cómo los prosumidores millennial opinaron predominantemente. Curiosamente, aunque incrédulos, expresan una postura crítica, pero sin sarcasmos sobre los hechos, sin que afecte directamente la línea editorial plasmada en el framing de las cuentas sobre noticias relacionadas con el Tren de Aragua y las intervenciones en los penales nacionales.

Tabla 6

Categoría: Rechazo a la gestión del Gobierno. Subcategoría: Sarcasmos sobre los lujos que tenían los reclusos dentro de los penales.

Cuenta	Noticia (resumen)	Enlace de la noticia	Fecha de publicación	Comentario del prosumidor	Usuario prosumidor del contenido	Generación a la que pertenece el prosumidor	Enlace del comentario
@caraotadigital	-	-	-	-	-	-	-
@estendenciavzl	"Niño Guerrero" presunto "Pran" del penal de Tocarón Es tendencia porque se encontraron túneles en la cárcel, y se presume que por ahí escaparon varios	https://x.com/estendenciavzl/status/1704685010932858945?s=20	20-9-2023	"Es que si tienen DirecTV imagínate, no les falta Netflix pa ver el chapo y sacar las ideas" "Medio año más y meten el metro de Caracas ahí"	Jajaziel_ CarlitosPerez95	Z Z	https://x.com/Jajaziel_/status/1704691540205998282?s=20 https://x.com/CarlitosPerez95/status/1704691540205998282?s=20



líderes de las distintas bandas criminales"							tus/1704687394329338032?s=20
"#LiberaciónDeTocorón es tendencia porque informan que el penal de Tocorón ha sido tomado en su totalidad por los organismos de seguridad, y será desalojado por completo..."	https://x.com/m/estendenciavzl/status/1704531925958849007?s=20	20-9-2023	"Me imagino que si no opusieron resistencia es por que vienen mejoras: . Habitaciones tipo Suite. . Un bodegón más amplio. . Un call center a to' trapo con sillas gamer (agachao' estresaba) . La Discoteca con nuevo ambiente. . Un MC Donald's pa' los muchachos. . Entre otras."	nohagm98	Z		https://x.com/m/nohagm98/status/1704537807019196675?s=20
""Iris Varela" ex ministra de servicio penitenciario	https://x.com/m/estendenciavzl/status/1704707856233070955?s=20	21-9-2023	"Capaz no dijo mentiras porque para tener zoológico, DirecTV, discoteca, etc realmente debió haber sido una de las mejores del mundo. "	MenorPa lida	Z		https://x.com/m/MenorPalida/status/1704743620023025693?s=20
Es tendencia por quienes recuerdan que hace unos años atrás decía que el sistema penitenciario venezolano era de los mejores del mundo..."							
@rcama choczla	-	-	-	-	-	-	-

Esta subcategoría se distingue por la recurrencia de encuadres comunicativos que privilegian un tono marcadamente jocoso, irónico y sarcástico. Esta elección estilística se manifiesta de manera consistente al abordar temas noticiosos de índole seria o grave. Lejos de ser un recurso meramente ocasional o despreocupado, este uso del humor constituye un patrón generacional significativo. En línea con lo planteado por García et al. (2021), para la generación Z el humor opera como una herramienta cognitiva y social fundamental para interpretar la realidad. A través de la sátira, esta cohorte no solo comenta la información, sino que la desafía, la contextualiza y la hace propia, estableciendo una relación con la actualidad que se caracteriza por el distanciamiento crítico, la inteligencia colectiva y la creación de significados compartidos a través del código de la ironía.



Tabla 7.

Categoría: Rechazo a la gestión del Gobierno. Subcategoría: Sarcasmos sobre el escape de los cabecillas de bandas.

Cuenta	Noticia	Enlace de la noticia	Fecha de publicación	Comentario del prosumidor	Usuario prosumidor del contenido	Generación a la que pertenece el prosumidor	Enlace Del comentario
@caraotadigital	"#Venezuela Despliegan a más de 11.000 funcionarios para «desarticular» bandas que operan desde Tocarón, entre ellas el Tren de Aragua..."	https://x.com/CaraotaDigital/status/1704591257865957778?s=20	20-9-2023	"Hay que ser muy estúpido para caer en las mentiras y farsas de estos pendejos, que tan solo quieren hacer el show de que los presos son malos"	t0nnyl1nare5	Y	https://x.com/t0nnyl1nare5/status/1704605320360734962?s=20
@estendenciavzl	""Tren de Aragua " es tendencia porque informan sobre el despliegue operativo de seguridad con más de 11.000 funcionarios para tomar el penal de Tocarón..."	https://x.com/estendenciavzl/status/1704527258667413815?s=20	20-9-2023	"Spoiler: el pran se mudó de cárcel"	UnaTaLLaura_	Z	https://x.com/UnaTaLLaura_/status/1704670246823399727?s=20
	""Niño Guerrero" presunto "Pran" del penal de Tocarón	https://x.com/estendenciavzl/status/1704685010932858945?s=20	20-9-2023	"Ya esa gente está cruzando el Darién"	RainGirakira	Y	https://x.com/RainGirakira/status/1704606345004028142?s=20
	Es tendencia porque se encontraron túneles en la cárcel, y se presume que por ahí escaparon varios líderes de las distintas bandas criminales"	https://x.com/estendenciavzl/status/1704685010932858945?s=20		"El niño guerrero relajado viendo todo estando ya en Perú."	nomedicenportu	Z	https://x.com/nomedicenportu/status/1704691006212325543?s=20
@rcamachovzla	"#Aragua En estos momentos se desarrolla la operación de Liberación Cacique Guaicaipuro que sería la toma del Penal de Tocarón y	https://x.com/RCamacahoVzla/status/1704455099588743412?s=20	20-9-2023	"plot twist: sale mal, se escapan presos, nos mamamos una caravana"	pau_ulita	Z	https://x.com/pau_ulita/status/1704574430872047742?s=20



así desarticular al
Tren de Aragua."
"#Aragya En estos
momentos informan
que el penal de
Tocorón ha sido
tomado en su
totalidad por los
organismos de
seguridad. También
será desalojado por
completo mientras
se reestructura..."

<https://x.com/RCamachoVzla/status/1704526145813659781?s=20>

20-9-2023

"Y el guerrerito les
dijo adiós."

MayNoh
elyth

Z

<https://x.com/MayNohelyth/status/1704531367172948358?s=20>

La subcategoría analizada, burlas sobre el escape de los cabecillas de las bandas, está dominada por la voz de los prosumidores centennials, quienes responden a las noticias sobre la aparente fuga de los “pranes” con un discurso crítico basado en el humor y la caricatura. Su herramienta retórica principal es el “meme”, un formato que sintetiza la ironía, la exageración y la referencia cultural para construir una crítica mordaz y accesible. Este predominio demuestra cómo la Generación Z utiliza los recursos expresivos de internet no solo para consumir información, sino para desmontarla, parodiarla y generar una narrativa alternativa que combine el escepticismo con el ingenio colectivo.

CONCLUSIONES

De acuerdo a lo revisado, es posible enunciar que el framing de los medios de comunicación digitales parece pasar a un segundo plano cuando hablamos de las plataformas digitales o redes sociales, esto parece ocurrir para abrirle paso a los *frames* de las audiencias, siendo estos los aparentemente predominantes, al menos en las diferentes cuentas utilizadas para los fines de la investigación: @caraotadigital, @estendenciavzl y @rcamachovzla. Sobre la base de lo señalado, Aruguete (2011) identifica dos posibles ramificaciones de los encuadres desde una perspectiva teórica. La primera ramificación o tipo, se establece como una dinámica interpretativa propiciada por los medios masivos de comunicación, donde las respuestas de los individuos son reacciones a cómo son presentados los hechos noticiosos.

El segundo tipo de framing para dicho autor, es aquel generado en el seno de las audiencias que responde a una construcción tanto mental como social de los individuos, donde un *frame* es una respuesta a los elementos personales y sociales que configuran la personalidad y preferencias de la persona, siendo esta ramificación o “tipo de encuadre” el identificado en las unidades de



registro señalas, en tanto los prosumidores formulan sus opiniones con base en lo que saben (lo conocido o lo que entienden como su verdad), en un espacio donde las opiniones de otros también pueden incidir en sus formas percibir el hecho.

Como reflexión final, Maxwell McCombs señala en su ensayo de 1996 “Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo” cómo, de forma novedosa para la época y contexto histórico en el que este se encontraba, los medios de comunicación se toparon con las convicciones de los individuos, arraigadas a sus valores y principios, características que en ciertos casos parecía hacer a los individuos “inmunes” a la llamada manipulación de los medios, a pesar de que estos brindaran las “imágenes” para la comprensión del mundo y su reflexión (McCombs, 1996, p. 2).

REFERENCIAS

- Ardévol, A. (2015). *Framing o teoría del encuadre en comunicación: Orígenes, desarrollo y panorama actual en España*. Revista Latina de Comunicación Social, (7), 423–450.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5252100>
- Aruguete, N. (2011). *Framing: La perspectiva de las noticias*. La Trama de la Comunicación, 15, 67–80. <https://www.redalyc.org/pdf/3239/323927065004.pdf>
- Benassini, C. (2014). *De audiencias a prosumidores: Acercamiento conceptual*. Luciérnaga, 6.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5529507>
- Fidler, R. (1997). *Mediamorfosis: Comprender los nuevos medios*. Editorial Granica.
<https://es.scribd.com/document/670935618/Mediamorfosis-Roger-Fidler-COMPLETO>
- Freidenberg, F. (2004). *Los medios de comunicación de masas: ¿También son actores?*
Universidad de Salamanca.
<https://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Mediosdecomunicacion.pdf>
- García, B., Jiménez, P., & Paniagua, R. (2021). *Percepción del consumo de noticias en línea y de las prácticas relacionadas a ellas por parte de los jóvenes de la comunidad de Madrid (España)*. Universidad Rey Juan Carlos.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-367X2021000300003
- Grucci, M., & Caro, J. (2018). *Redes sociales y dinámicas relacionales: Del Facebook al “face to face”*. Universidad Nacional de Cuyo. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/12798/5-educacion-para-la-integracion-grucci-victoria-unt.pdf



- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública* (2.^a ed.). Editorial Gustavo Gili.
https://guao.org/biblioteca/historia_y_critica_de_la_opinion_publica
- Insight Crime. (2023). *Sobre el Tren de Aragua*. <https://insightcrime.org/es/noticias-crimen-organizado-venezuela/tren-de-aragua/>
- Jara, V. (2008). *Los medios de comunicación de masas: Lenguaje y comunicación*.
<https://laverdaderamagnitud.files.wordpress.com/2009/06/medios-de-comunicacin.pdf>
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido*. Paidós.
<http://www.media3turdera.com.ar/mediosyrealidad/Klaus-krippendorff.pdf>
- Lasswell, H. (1985). *Estructura y función de la comunicación en la sociedad*. En *Compilación de textos de teoría de la comunicación: Sociología de la comunicación de masas* (Tomo II).
<https://periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/lasswell.pdf>
- Lastra, A. (2016). *El poder del prosumidor: Identificación de sus necesidades y repercusión en la producción audiovisual transmedia*. Ícono 14.
<https://drive.google.com/file/d/ElPoderDelProsumidorIdentificacionDeSusNecesidades-5334098.pdf> (si este enlace es incorrecto, aporta el correcto y lo ajusto)
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). *El concepto de generación en las teorías sobre la juventud*. Última Década, 19(34). <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v19n34/art02.pdf>
- Marín, A., & Noboa, A. (2013). *Conocer lo social: Estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos*.
https://www.researchgate.net/publication/341992781_Analisis_de_contenido
- Martínez, V., & Rincón, E. (2021). *Problemas y desarrollo de la identidad en el mundo digital*. Revista Chilena de Derecho y Tecnología, 10(2).
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-25842021000200251&script=sci_arttext
- McCombs, M. (1996). *Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo*. En J. Bryant & D. Zillman (Comps.), *Los efectos de los medios de comunicación: Investigaciones y teorías*.
<https://www.catedraa.com.ar/wp-content/uploads/2011/08/Influencia-de-las-noticias-sobre-nuestras-im%C3%A1genes-del-mundo.pdf>
- McCombs, M., & Shaw, D. (1972). The agenda-setting function of the mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2).
https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/5524493/mod_resource/content/2/Aula%209b_McCombs_Shaw_The%20Agenda-Setting%20Function%20of%20Mass%20Media.pdf



- Quintana, L., & Hermida, J. (2019). *La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica*. <https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/>
- Ríquez, R. (2023). *El Tren de Aragua: La banda que revolucionó el crimen organizado en América Latina*. <https://pdfcoffee.com/el-tren-de-aragua-la-banda-que-revoluciono-el-crimen-organizado-en-america-latina-3-pdf-free.html>
- Rodríguez, K., & Hernández, A. (2018). *Redes sociales y medios de comunicación: Caso de estudio diario El Informador (Barquisimeto, Venezuela)*. *Disertare*, 3(1), 33–66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8904985>
- Semrush. (2024). *Traffic analytics of caraotadigital.net*. <https://www.semrush.com/website/caraotadigital.net/overview/>
- Sulbarán, E., & Rojón, C. (2006). *Repercusión de la interactividad y los nuevos medios de comunicación en los procesos educativos*. Universidad Nacional Abierta de México. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2309852>
- Valenzuela, S., et al. (2019). Behavioral effects of framing on social media users: How conflict, economic, human interest, and morality frames drive news sharing. *Journal of Communication*. https://www.researchgate.net/publication/319341158_Behavioral_Effects_of_Framing_on_Social_Media_Users_How_Conflict_Economic_Human_Interest_and_Morality_Frames_Drive_News_Sharing



RESULTADOS CLÍNICOS Y ALIANZA TERAPÉUTICA EN PACIENTES PROGRAMA DE PSICÓLOGOS VOLUNTARIOS

Eduardo José García Madrid¹

 <https://orcid.org/0009-0005-5899-3302>

Recibido: 19-11-2025

Aceptado: 01-12-2025

RESUMEN

Este estudio cuantitativo, de tipo descriptivo-correlacional, analizó la relación entre la alianza terapéutica y los resultados clínicos en 70 pacientes atendidos por el Programa de Psicólogos Voluntarios de Venezuela. Se emplearon los instrumentos OQ-45.2 y IAT-P para evaluar los resultados clínicos y la alianza terapéutica, respectivamente. Los resultados mostraron que, aunque los pacientes reportaron una alianza terapéutica de alta calidad ($\bar{X}=211,17$), sus resultados clínicos promedio permanecieron en el rango de malestar clínicamente significativo ($\bar{X}=75,76$). Se encontró una correlación negativa, moderada y estadísticamente significativa entre ambas variables ($r = -0,301$; $p = 0,011$). Un análisis dimensional reveló que el acuerdo en metas fue el predictor más robusto de la reducción de síntomas ($r = -0,415$) y la mejora del rol social ($r = -0,258$), mientras que el vínculo emocional solo se asoció significativamente con la disminución de síntomas ($r = -0,282$), y las tareas no mostraron correlaciones significativas. Estos hallazgos sugieren que el consenso en objetivos terapéuticos puede influir en la efectividad del tratamiento.

Palabras Clave: Alianza terapéutica, resultados clínicos, psicólogos voluntarios

WORKING ALLIANCE AND EFFECTIVENESS IN VOLUNTEER PSYCHOLOGISTS' PATIENTS.

ABSTRACT

This quantitative, descriptive-correlational study examined the relationship between therapeutic alliance and clinical outcomes in 70 patients treated by the Volunteer Psychologists Program in Venezuela. The OQ-45.2 and IAT-P instruments were used to assess clinical outcomes and therapeutic alliance, respectively. Results indicated that while patients reported high-quality therapeutic alliance ($M=211.17$), their average clinical outcomes remained within the clinically significant distress range ($M=75.76$). A moderate, negative, and statistically significant correlation was found between the two variables ($r = -0.301$, $p = 0.011$). Dimensional analysis revealed that goal agreement was the strongest predictor of symptom reduction ($r = -0.415$) and improved social functioning ($r = -0.258$), whereas the emotional bond was only significantly associated with symptom reduction ($r = -0.282$), and task collaboration showed no significant correlations. These findings suggest that consensus on therapeutic objectives may influence treatment effectiveness.

Keywords: working alliance, psychotherapy effectiveness, volunteer psychologists

¹ Licenciado en Psicología de la UNY, Maestría en Psicología Clínica de la URU, Psicoterapeuta de ASOPEP, Consultor Organizacional, Psicólogo del Servicio de Psicología del Municipio Baruta.



INTRODUCCIÓN

La salud mental representa un pilar fundamental para el bienestar integral del ser humano, ya que influye directamente en nuestra calidad de vida, las relaciones interpersonales y nuestra capacidad de adaptación frente a los retos cotidianos. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), al menos una de cada cuatro personas en el mundo enfrentará un problema de salud mental a lo largo de su vida, lo que subraya la necesidad imperativa de desarrollar intervenciones psicológicas cuya eficacia esté respaldada por evidencia empírica rigurosa.

La evaluación sistemática de los resultados clínicos constituye un aspecto fundamental para el avance de la atención psicológica basada en evidencia. Desde los cuestionamientos iniciales de Eysenck (1952) sobre los resultados de las intervenciones psicológicas, el campo ha evolucionado significativamente en el desarrollo de metodologías para evaluar los cambios terapéuticos (Santibáñez, 2001). Como señalan diversos autores (Chambless & Ollendick, 2001; Lambert & Bergin, 1994), la eficacia de una intervención debe demostrarse mediante diseños experimentales rigurosos que incluyan comparaciones con grupos control, placebo o tratamientos establecidos, con replicación por equipos independientes. Sin embargo, como advierte Bernal (1993), esta exigencia metodológica no ha ido acompañada de suficientes investigaciones que exploren los resultados reales de los múltiples enfoques terapéuticos disponibles, particularmente en contextos clínicos naturales.

Los resultados clínicos en psicoterapia hacen referencia a los cambios observables en el estado del paciente tras la intervención terapéutica. Tradicionalmente, estos han sido evaluados en función de la reducción de síntomas psicológicos, pero investigaciones recientes han enfatizado la importancia de considerar también la mejora en el funcionamiento social y la calidad de vida, reflejando un enfoque bio-psico-social, donde los resultados terapéuticos no se reducen a sintomatología, sino que integran mejoras en funcionamiento global y así como permitir la distinción entre mejorías estadísticas y clínicamente significativas (Jacobson & Truax, 1991).

Desde una perspectiva teórica, Lambert et al. (1996) propusieron que los resultados clínicos deben evaluarse en tres dimensiones clave: síntomas subjetivos, relaciones interpersonales y rol social, lo que permite una visión más integral del impacto terapéutico. Este enfoque ha sido validado en múltiples estudios, demostrando que los resultados de la atención psicológica no solo se refleja en la disminución de malestar emocional, sino también en la capacidad del paciente para mejorar sus interacciones sociales y su desempeño en actividades cotidianas.



La primera dimensión, Síntomas Subjetivos (SD), evalúa el malestar psicológico con énfasis en depresión, ansiedad y somatizaciones, fundamentado en la alta prevalencia de estos trastornos en poblaciones clínicas (NIMH, 1988). La segunda, Relaciones Interpersonales (RI), mide la calidad y el conflicto en vínculos familiares, de pareja y sociales, considerando que los problemas relacionales pueden ser tanto causa como consecuencia del malestar psicológico (Horowitz et al., 1988). Finalmente, la tercera dimensión, Rol Social (RS), valora el ajuste en áreas laborales, académicas y cotidianas, basado en teorías que vinculan la salud mental con el funcionamiento adaptativo (Weissman & Bothwell, 1976). Así, el OQ-45.2 se presenta como una herramienta integral para evaluar el impacto de la intervención psicológica de manera objetiva y sistemática.

La investigación sobre resultados clínicos ha evolucionado desde enfoques puramente experimentales hacia modelos más integradores que consideran tanto la significación estadística como la relevancia clínica de los cambios (Cáceres, Fernández & Sanhueza, 1990; Jacobson & Truax, 1991). Como demuestran estudios con el OQ-45.2 (Lambert & Shimokawa, 2011), los sistemas de retroalimentación basados en medidas estandarizadas pueden lograr tamaños del efecto moderados, particularmente en pacientes con progreso inadecuado. No obstante, investigaciones más recientes (Probst et al., 2013; Hansson et al., 2012) muestran variabilidad en estos resultados según el contexto, destacando la importancia de adaptar los instrumentos y criterios de evaluación a las características específicas de cada población y setting clínico. Esta perspectiva ecológica resulta especialmente relevante en entornos comunitarios, donde las intervenciones deben demostrar no solo eficacia estadística, sino impacto tangible en la calidad de vida de los pacientes (Knaup et al., 2009).

La distinción entre significación estadística y clínica, propuesta originalmente por Jacobson y Truax (1991), representa un avance fundamental en la evaluación de resultados terapéuticos. Su método para cuantificar el tránsito desde un estado disfuncional a uno funcional, incorporando puntos de corte (PC) e índices de cambio confiable (ICC), ha sido adaptado y validado en diversos contextos culturales, incluyendo la versión latina del OQ-45.2 (De la Parra & Von Bergen, 2002). Estos desarrollos metodológicos permiten superar las limitaciones de los enfoques tradicionales centrados exclusivamente en medidas de tendencia central, ofreciendo una visión más comprehensiva del cambio terapéutico que considera tanto la magnitud como la relevancia clínica de las mejorías (Lambert, 2013).

Sin embargo, como señalan diversos autores (Botella & Feixas, 1994; Lambert & Bergin,



1994; Shadish et al., 2000), persisten importantes desafíos en la evaluación de resultados terapéuticos. Los meta-análisis muestran que, si bien la atención psicológica supera consistentemente a la no intervención (con tamaños del efecto entre 0.40-0.85), estos resultados deben interpretarse con cautela debido a factores como las altas tasas de abandono en contextos reales (Pekarik, 1993), la presencia de síntomas residuales y la escasez de seguimientos a largo plazo. Además, la especificidad de los componentes activos de diferentes enfoques terapéuticos sigue siendo objeto de debate (Gortner et al., 1998; Henry et al., 1994), destacando la necesidad de investigaciones que exploren no solo los resultados globales, sino los mecanismos de cambio subyacentes.

La evidencia científica actual en esta área realza la importancia de diseñar intervenciones adaptativas que respondan a las necesidades de los pacientes y que integren un monitoreo de progreso para optimizar los resultados clínicos en atención psicológica y aunque usan diferentes instrumentos de evaluación, los resultados pueden extrapolarse ya que todos analizan el impacto del tratamiento desde la reducción sintomática, el funcionamiento social y el bienestar subjetivo (Trujillo & Paz, 2021)

Algunas investigaciones como las de Santangelo et al. (2023) sugieren Los pacientes con menor estabilidad emocional pueden tener mayores dificultades para completar el tratamiento, lo que puede afectar la mejoría sintomática medida por el OQ-45.2. Además, el acceso a tratamiento y el nivel de instrucción pueden influir en los progresos clínicos, al igual que Behn et al. (2017) menciona que los resultados clínicos en el OQ-45.2 pueden estar influenciados por factores externos al tratamiento, como el acceso a recursos y apoyo social, lo que refuerza la necesidad de intervenciones adaptadas según el contexto socioeconómico del paciente.

Según Fuentes-Cerda et al. (2023), la evolución terapéutica no sigue un patrón uniforme en todos los pacientes, observándose que aquellos de mayor edad pueden presentar una progresión más lenta. Estas diferencias en la respuesta al tratamiento quedan reflejadas en los puntajes del OQ-45.2, lo que respalda la utilidad de este instrumento para distinguir entre grupos con distintas trayectorias de recuperación. En línea con esto, Juan et al. (2023) enfatizan la necesidad de evaluar el proceso terapéutico de manera continua, ya que los resultados clínicos no avanzan de forma lineal, sino que varían según las características individuales de cada paciente.

La alianza terapéutica, conceptualizada por Bordin (1976) y ampliamente investigada por Horvath (2005), es uno de los factores más consistentemente asociados con los resultados clínicos positivos. Este constructo se define como una relación colaborativa basada en tres



componentes clave: (1) el vínculo emocional, (2) el acuerdo en metas terapéuticas y (3) la colaboración en tareas específicas. Su relevancia trasciende su papel como predictor del éxito terapéutico, ya que además crea un entorno de confianza y empatía que favorece la participación activa del paciente en su proceso de cambio (Horvath, 2005).

Investigaciones relativamente recientes destacan que los resultados clínicos dependen menos de técnicas específicas que de factores comunes transversales a distintos enfoques (Opazo, 2001). Entre estos, la alianza terapéutica emerge como el predictor más consistente de resultados clínicos positivos (Orlinsky, Rønnestad & Willutzki, 2004). Metaanálisis como el de Lambert y Shimokawa (2011) corroboran este hallazgo: sistemas de retroalimentación que fortalecen la colaboración terapeuta-paciente muestran efectos moderados, superando a intervenciones centradas exclusivamente en sintomatología.

Diversos estudios respaldan el papel central de la alianza terapéutica en el logro de resultados clínicos positivos, incluso en contextos heterogéneos. McCloud (2020), por ejemplo, identificó niveles elevados en sus tres dimensiones (vínculo, tareas y metas) en pacientes venezolanos atendidos mediante psicoterapia en línea, lo que evidencia la capacidad de los profesionales para construir relaciones sólidas pese a las barreras del formato virtual. Estos hallazgos coinciden con los de Barreto (2024), cuya investigación con población psiquiátrica reveló valoraciones igualmente altas de esta variable, sugiriendo que su impacto se mantiene independientemente del diagnóstico clínico o de la modalidad de tratamiento.

Numerosas investigaciones respaldan la relevancia de una alianza terapéutica temprana y bien establecida para lograr resultados clínicos favorables. Los estudios de Fernández et al. (2016) con adolescentes y Álvaro y Paradero (2020) en depresión mayor demuestran que una alianza de calidad predice no solo mejoría sintomática, sino también mayor adherencia al tratamiento. Estos hallazgos subrayan su valor transversal en distintos contextos clínicos, aunque con particularidades asociadas a las poblaciones estudiadas.

Sin embargo, los enfoques metodológicos y los perfiles poblacionales varían significativamente entre investigaciones. Mientras Fernández et al. (2016) y Álvaro y Paradero (2020) se centran en entornos presenciales con muestras específicas (adolescentes y pacientes con depresión, respectivamente), Barreto (2024) analizó una muestra diversa de 100 pacientes venezolanos en el extranjero. Este último estudio reveló diferencias notables: mujeres y adultos mayores (40-58 años) mostraron puntajes más altos en la dimensión de vínculo, mientras los adultos jóvenes (30-39 años) destacaron en alianza global. Además, identificó que la empatía y el



estilo comunicativo del terapeuta fueron determinantes clave en pacientes psiquiátricos, complementando los hallazgos previos sobre factores evolutivos y de desarrollo psicológico.

Los estudios de Busquets (2021) aportan evidencia valiosa sobre la viabilidad de la atención psicológica online, destacando que la alianza terapéutica puede alcanzar niveles equivalentes a los de la terapia presencial. Sin embargo, también señalan desafíos específicos, como la pérdida de claves no verbales y la necesidad de capacitación tecnológica para los terapeutas. A pesar de estas limitaciones, sus investigaciones resaltan el papel de esta variable en entornos virtuales, que facilitan la continuidad terapéutica y la satisfacción del paciente. Por su parte, Romero (2019) identificó que, en el caso de los venezolanos en el exterior, factores culturales como la confianza y el sentido de cercanía con terapeutas de la misma nacionalidad favorecen la construcción de una alianza sólida en atención psicológica online. Esto subraya la importancia de considerar las particularidades socioculturales al analizar los resultados de las modalidades digitales.

Estos hallazgos no solo enriquecen la comprensión teórica y práctica de la atención psicológica, sino que también ofrecen herramientas valiosas para la formación de terapeutas, destacando la importancia de fortalecer habilidades como la empatía, la autenticidad y la flexibilidad en el uso de tecnologías en la atención psicológica. A esta base se suman los hallazgos de Loro (2022), quien en su tesis doctoral exploró la influencia de las características del terapeuta en la construcción de la alianza terapéutica, enfatizando que habilidades como la empatía, la autenticidad y la comprensión cultural son determinantes en los resultados clínicos de la atención psicológica. Por otro lado, Fernández, Krause y Pérez (2016) analizaron la alianza terapéutica con adolescentes, encontrando que su fortalecimiento durante las primeras sesiones predice el éxito terapéutico final. Este hallazgo resalta la relevancia del vínculo temprano entre terapeuta y paciente como predictor de resultados.

La investigación empírica señala consistentemente a la alianza terapéutica como un factor asociado con los resultados clínicos en psicoterapia, aunque su influencia varía según características interpersonales y fases del proceso terapéutico. Santibáñez et al. (2009), en un diseño metodológicamente comparable al presente estudio, emplearon el OQ-45.2 para evaluar resultados y el IAT-P para medir alianza terapéutica. Sus hallazgos revelaron diferencias significativas entre las evaluaciones iniciales y finales del OQ-45.2, mostrando una correlación clínicamente relevante entre la percepción de la alianza por parte del paciente y los resultados terapéuticos, tanto en puntuaciones globales como en la escala de síntomas.



Estos patrones de asociación presentan variaciones según los perfiles clínicos. Gómez-Penedo et al. (2019) observaron que pacientes con trastornos emocionales y patrones interpersonales dependientes experimentaban mejorías más rápidas cuando se establecía una alianza bien negociada. En contraste, aquellos con estilos hostiles-fríos requerían intervenciones focalizadas para superar rupturas iniciales en la relación terapéutica, sugiriendo que el impacto de la alianza está mediado por factores individuales.

Complementariamente, Zilcha-Mano y Errázuriz (2017) revelaron que los patrones tempranos de desarrollo de la alianza (fortalecimiento gradual, ruptura reparada o no reparada en las primeras 4 sesiones) predicen tanto la evolución posterior de la alianza como los resultados finales, con efectos moderados por el funcionamiento interpersonal basal. Este estudio, destaca que pacientes con mejor funcionamiento interpersonal inicial se benefician más de alianzas que se fortalecen progresivamente, mientras que aquellos con mayores dificultades interpersonales pueden requerir rupturas tempranas no reparadas para lograr mejores resultados.

Esta investigación trasciende el ámbito académico al integrar tres dimensiones clave: social, teórica y aplicada. En el plano humano, aborda el reto de mejorar el bienestar emocional en poblaciones vulnerables mediante intervenciones remotas, destacando el potencial democratizador de las TIC para el acceso a salud mental en contextos con recursos limitados. Teóricamente, enriquece el estudio de la alianza terapéutica en entornos no convencionales, aportando evidencia empírica que puede consolidar o reformular los marcos conceptuales existentes. Metodológicamente, ofrece un diseño cuantitativo riguroso que combina instrumentos estandarizados para evaluar simultáneamente la calidad de la alianza terapéutica y su correlación con los resultados clínicos, generando datos confiables para futuros estudios.

Las implicaciones prácticas son particularmente relevantes para organizaciones como Psicólogos Voluntarios de Venezuela. Los resultados proporcionarán directrices específicas para optimizar intervenciones psicológicas remotas, identificando los factores que potencian la alianza terapéutica con diferentes perfiles de pacientes. Este conocimiento permitirá desarrollar protocolos adaptados a las necesidades reales de la población, mejorando la efectividad de los programas de salud mental comunitaria. Así, el estudio establece un puente entre la investigación científica y la práctica clínica en entornos de atención no tradicionales, contribuyendo a una psicoterapia más accesible y culturalmente sensible.

El análisis de la alianza terapéutica en el contexto del Programa de Psicólogos Voluntarios adquiere especial relevancia no solo para comprender su asociación con los resultados



terapéuticos, sino también para caracterizar los desafíos particulares de la intervención psicológica en condiciones de vulnerabilidad. Esta investigación busca responder mediante un enfoque cuantitativo a la pregunta central: ¿cuál es la relación entre la calidad de la alianza terapéutica y los resultados clínicos en pacientes atendidos por el Programa de Psicólogos Voluntarios de la Región Metropolitana? El objetivo general consiste en analizar dicha relación en la población atendida por el programa en Caracas-Miranda.

Para ello, se han establecido un objetivo específico. (1) Evaluar los resultados clínicos postratamiento (2) Analizar la calidad de la Alianza Terapéutica (3) Examinar la relación estadística entre los resultados clínicos y la alianza terapéutica. Este enfoque permitirá establecer asociaciones estadísticamente robustas entre ambos constructos, aportando evidencia concreta para optimizar las intervenciones psicológicas en contextos vulnerables. Igualmente, se plantea un sistema de hipótesis donde se presume que Existe una relación significativa entre la calidad de la alianza terapéutica y los resultados clínicos de las intervenciones psicológicas en el Programa de Psicólogos Voluntarios (región Metropolitana) en contraposición de la hipótesis nula donde se plantea que esta relación No existe.

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se enmarcó en el paradigma cuantitativo o positivista, entendido como aquel que busca describir, explicar, controlar y predecir una realidad objetiva, medible y fragmentable. Este enfoque permitió aplicar principios de objetividad científica, distanciando al investigador del objeto de estudio para garantizar neutralidad en el análisis. Metodológicamente, el diseño corresponde a un estudio transversal de tipo descriptivo – correlacional, en el que se evaluó de manera única la alianza terapéutica (IAT-P) durante el proceso terapéutico (sesión 5) y los resultados clínicos (OQ-45.2) al finalizar el tratamiento.

La población de referencia incluyó a todos los pacientes atendidos por el Programa de Psicólogos Voluntarios (PPV) desde su creación en 2020 ($N \approx 1,066$). Para este estudio, se delimitó como población accesible aquellos casos atendidos entre enero de 2025 y mayo de 2025. La selección de participantes se realizó mediante muestreo no probabilístico por conveniencia sobre esta población accesible. El tamaño muestral se calculó utilizando la fórmula para poblaciones finitas de Sierra Bravo (2002), con un nivel de confianza del 90%, proporción estimada conservadora ($p = 0.5$) y margen de error del 10%, obteniéndose un mínimo requerido de aproximadamente 69 participantes.

La recolección de datos se llevó a cabo mediante instrumentos estandarizados aplicados a



través de formularios en línea junto con un consentimiento informado de forma anónima, estrategia que optimizó la accesibilidad para los participantes y la eficiencia en la gestión de la información. Entre los instrumentos principales utilizados se incluyeron El Outcome Questionnaire (OQ-45.2) y El Inventario de Alianza Terapéutica para Pacientes (IAT-P), seleccionados por su validez psicométrica y adecuación a los objetivos del estudio. Este enfoque metodológico permitió mantener el rigor científico mientras se adaptaba a las condiciones prácticas de la investigación. Outcome Questionnaire (OQ-45.2): Este instrumento, desarrollado por Lambert et al. (1996) y adaptado en Chile por De la Parra y Von Bergen (2000, 2002), su diseño permitió evaluar de manera cuantitativa los resultados clínicos de la intervención psicológica mediante 45 preguntas que evaluaron cambios en el estado del paciente, clasificando los resultados en tres categorías: mejoría, sin cambio o deterioro.

El cuestionario posee una estructura en tres subescalas validadas síntomas subjetivos, relaciones interpersonales, desempeño en roles sociales y calidad de vida. Su alta consistencia interna (alfa de .93) y confiabilidad test-retest (.84) lo posicionaron como un recurso efectivo para medir cambios terapéuticos, el baremo a utilizar se encuentra indicado en el Cuadro 1 donde se ubican los puntos de corte (PC) para diferenciar un sujeto considerado sano (puntuaciones bajas) o con síntomas en remisión, de uno afectado (puntuaciones altas).

Tabla 1

Baremo de Interpretación Outcome Questionnaire

Puntajes Dimensión Variable	PC	Interpretación
Síntomas Subjetivos	≥ 43	Presencia de Síntomas
Relaciones Interpersonales	≥ 16	Problemas en relaciones interpersonales/ satisfacción
Rol Social	≥ 14	Incomodidad o Ineficiencia en Roles sociales habituales
Resultados Clínicos	≥ 73	Incomodidad sintomática, dificultades personales y en su rol social

Fuente: De la Parra (2006)

Inventario de Alianza Terapéutica (IAT) (Horvath y Greenberg, 1986) Basado en la conceptualización de Bordin (1976), este instrumento, adaptado en Chile por De la Parra (2006), evaluó la alianza terapéutica desde tres dimensiones: vínculo, tareas y metas. Cada dimensión incluyó 12 ítems con formato de respuesta tipo Likert, permitiendo evaluar la colaboración y confianza entre paciente y terapeuta. El instrumento mostró confiabilidad adecuada en sus



versiones para pacientes (.91) y terapeutas (.93), así mismo para efectos de esta investigación se tomó el baremo elaborado por Mcleod (2020) basado en los percentiles 25 (bajo), 50 (medio) y 75 (alto) tal como se muestra en el Cuadro 2.

Tabla 2

Baremo de Interpretación Inventario de Alianza Terapéutica

Dimensión Variable	Puntajes		
	Bajo	Medio	Alto
Vínculos	12 - 35	36 – 60	61 - 84
Tareas	12 – 35	36 – 60	61 – 84
Metas	12 – 35	36 – 60	61 – 84
Alianza Terapéutica	36 - 107	108 - 180	181 - 252

Fuente: Mcleod 2020

La recolección de datos se llevó a cabo mediante cuestionarios en línea enviados a los participantes. Las respuestas se almacenaron en una base de datos digital para su posterior procesamiento. El análisis de los datos se realizó en varias fases. Inicialmente, se calcularon estadísticos descriptivos, incluyendo medias (\bar{X}) y desviaciones estándar (S), para las puntuaciones totales y por dimensión de cada instrumento (OQ-45.2 y IAT-P). Esto permitió caracterizar a la muestra en función de las variables de estudio e interpretar los resultados según los baremos establecidos.

Se evaluó si las variables principales cumplían con el supuesto de normalidad utilizando la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Los resultados indicaron que la variable resultados clínicos no seguía una distribución normal, mientras que Alianza Terapéutica sí lo hacía, debido a que una de las variables clave no cumplía con el supuesto de normalidad, se seleccionó un método no paramétrico para el análisis inferencial. Se calculó el coeficiente de correlación de Spearman (ρ) para examinar la fuerza y la dirección de la asociación entre la alianza terapéutica total y los resultados clínicos totales, así como entre sus respectivas dimensiones. El nivel de significancia para todas las pruebas se estableció en $p < 0,05$.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para cumplir el objetivo general de esta investigación y analizar la relación entre los resultados clínicos y la alianza terapéutica en pacientes del Programa de Psicólogos Voluntarios,



se presentan los resultados y el análisis de los datos obtenidos mediante el Outcome Questionnaire (OQ-45.2) y el Inventario de Alianza Terapéutica para Pacientes (WAI-P). Los datos se organizaron en una matriz mediante un software estadístico para su análisis y se procesaron mediante estadística descriptiva, obteniendo medias (\bar{X}) y desviaciones estándar (S), interpretadas según los baremos establecidos. Además, se incluyen tablas que detallan las dimensiones y factores de cada instrumento. La prueba de Kolmogorov-Smirnov determinó que la variable Resultados Clínicos no seguía una distribución normal, mientras que Alianza Terapéutica sí lo hacía. Por ello, se emplearon estadísticos no paramétricos para la primera y paramétricos para la segunda. No obstante, la correlación entre ambas variables se analizó mediante pruebas no paramétricas.

Tabla 3

Estadísticos Descriptivos de Resultados Clínicos

	N	Min	Max	\bar{X}	S	PC
Síntomas	70	12	80	44,10	16,311	43
Relaciones	70	4	31	17,54	5,260	16
Rol	70	4	25	14,11	4,513	14
Resultados Clínicos	70	22	132	75,76	23,066	73

Los estadísticos descriptivos muestran que los participantes presentan dificultades clínicamente significativas en todas las áreas evaluadas, con medias que superan los puntos de corte establecidos. En la escala de Síntomas, el promedio de 44.10 (DE = 16.31) indica que los pacientes continúan experimentando malestar psicológico, con un rango amplio (12-80) que sugiere una respuesta heterogénea al tratamiento. Esto refleja que, aunque algunos participantes muestran mejoría, otros mantienen sintomatología activa que afecta su bienestar emocional.

En el área de Relaciones interpersonales, la media de 17.54 (DE = 5.26) revela dificultades persistentes en las interacciones sociales, posiblemente relacionadas con problemas de comunicación, falta de apoyo social o conflictos no resueltos. De manera similar, en la escala de Rol, el promedio de 14.11 (DE = 4.51) sugiere que los participantes enfrentan desafíos en el desempeño de sus funciones sociales y laborales, lo que podría asociarse a dificultades de adaptación o manejo del estrés en estos contextos.

El puntaje total de Resultados clínicos (75.76, DE = 23.07) confirma que, en conjunto, los participantes siguen presentando malestar clínico significativo. La elevada desviación estándar



destaca la variabilidad en los resultados individuales, lo que indica que mientras algunos pacientes han respondido favorablemente al tratamiento, otros continúan experimentando dificultades considerables. Estos hallazgos sugieren que la intervención terapéutica podría requerir ajustes para abordar más efectivamente los factores que contribuyen al malestar psicológico, particularmente en las áreas relacionales y de funcionamiento social. La heterogeneidad observada subraya la importancia de enfoques personalizados que consideren las necesidades específicas de cada paciente.

Estos resultados, pueden contrastarse con los hallazgos de Barreto (2024) y Fuentes-Cerda et al. (2023), donde los dominios interpersonales y sintomáticos muestran resistencias al cambio que se confirman en los resultados. Lo que sugiere que factores contextuales - posiblemente asociados a las condiciones específicas del programa voluntario - podrían estar moderando los resultados, aspecto que futuros estudios deberían explorar sistemáticamente.

De igual manera los estudios de Correa et al. (2006) en pacientes hospitalizados, donde la media fue ligeramente inferior a la observada en este estudio, pero aún dentro del rango disfuncional; (Von Bergen & De la Parra, 2002). Esta similitud sugiere que, independientemente del contexto clínico (hospitalización vs. tratamiento ambulatorio/a distancia), los pacientes tienden a mantener cierto grado de malestar psicológico residual tras la intervención. Estos estudios coinciden en que las intervenciones no lograron reducir los puntajes por debajo del umbral de normalidad, aunque el estudio de Correa et al. (2006) mostró una mayor reducción porcentual en comparación con el actual. Lo que podría reflejar diferencias en la intensidad del tratamiento (hospitalización vs. ambulatorio) o en la gravedad basal de los pacientes.

Correa et al. (2006) documentaron un "efecto rebote" post-alta, similar a cómo nuestros participantes permanecieron en rango disfuncional. Esto refuerza la hipótesis de que algunos síntomas pueden reactivarse tras finalizar la estructura terapéutica (Lambert, 2013). Mientras Correa et al. (2006) hallaron que los pacientes con psicosis y trastornos bipolares mostraron mayores mejorías, nuestros datos no discriminan por diagnóstico, lo que limita la comparación directa. No obstante, la persistencia de dificultades en relaciones interpersonales y roles sociales es consistente en ambos estudios. Aunque los contextos difieren, estos estudios evidencian que los pacientes mantienen sintomatología residual post-intervención, destacando la necesidad de seguimientos prolongados para consolidar ganancias terapéuticas (Correa et al., 2006), además de realizar intervenciones adaptadas a dominios específicos (ej. habilidades sociales), tal como sugiere la persistencia de dificultades en relaciones y roles.



Tabla 4

Estadísticos Descriptivos de Alianza Terapéutica

	N	Mín	Máx	\bar{X}	S	PC (Alto)
Vínculo	70	14	84	68,59	15,072	61 - 84
Tareas	70	22	91	76,74	17,494	61 - 84
Metas	70	25	82	65,84	12,272	61 - 84
Alianza Terapéutica	70	64	252	211,17	42,799	181 - 252

En primer lugar, se tienen los estadísticos descriptivos referentes a la alianza terapéutica donde se observa que se ubican en el rango alto, tanto para la puntuación global como sus dimensiones (Tabla 4). De acuerdo con Bordin (1976), estos hallazgos indican que los pacientes del PPV establecen una sólida alianza terapéutica con sus psicoterapeutas, lo que se refleja en una gran cercanía y compatibilidad. lo que confirma que los participantes, en general, perciben una alianza terapéutica sólida y positiva con sus terapeutas. Según el autor, una sólida alianza terapéutica proporciona el contexto necesario para abordar de manera integral las variables de la relación y las técnicas específicas de intervención.

De la misma manera, los resultados de las dimensiones, indican que en el PPV, la calidad del vínculo paciente- terapeuta suele ser alta. De manera similar, se destaca que el paciente ve las tareas terapéuticas como significativas y efectivas, asumiendo la responsabilidad de llevarlas a cabo. Además, implica que los objetivos generales de la psicoterapia son robustos y que tanto el terapeuta como el paciente apoyan y valoran mutuamente las metas establecidas y las conclusiones obtenidas.

Estos resultados, confluyen con lo expuesto por Metz y otros (2018) los cuales reflejaron que tanto los pacientes de psicoterapia presencial, como aquellos en modalidad remota u online, reflejaban altos niveles de alianza terapéutica y que la misma no representaría diferencias respecto a la terapia cara a cara. Así mismo Mcleod y Romero (2020) constataron que los pacientes en psicoterapia online reflejaban altos niveles de alianza terapéutica.

La investigación llevada a cabo por Álvarez y Elizalde (2018) identificó que quienes participan en psicoterapia en línea aprecian especialmente elementos como la comodidad durante las sesiones por videollamada, una comunicación fluida, la satisfacción con las interacciones y la percepción positiva de la atención brindada. Dicho de otro modo, una actitud favorable hacia esta modalidad terapéutica también influye en una mejor relación terapéutica (Rees et al., 2016). Al



analizar la alianza terapéutica, es crucial considerar factores como la precisión de las intervenciones, la coherencia, el nivel de experiencia, empatía y fiabilidad del terapeuta, así como los avances logrados por el paciente, que en conjunto fortalecen dicha relación (Ojeda, 2010). De manera similar, García et al. (2015) concluyeron que cuando los terapeutas son evaluados altamente en aspectos como calidez, seriedad, comprensión, confianza, respeto, interés y compromiso, la alianza terapéutica se ve favorecida.

En esta línea, Hillier (2018) resalta que tanto la interacción personalizada como la flexibilidad para acceder al tratamiento son aspectos fundamentales que potencian la alianza terapéutica digital. Así, mientras el paciente perciba un abordaje individualizado y sienta respaldo por parte del terapeuta, será más probable que se desarrollen vínculos significativos. Por otro lado, Manubens, Roussos, Olivera y Gómez (2018) destacan que la ruptura de la alianza terapéutica ocurre con mayor frecuencia cuando no existe un consenso sobre las tareas y metas entre el paciente y el terapeuta. De igual forma, Macías y Valero (2018) subrayan el valor de la psicoterapia en línea, señalando que, en esta modalidad, la alianza no parece verse comprometida, algo que sí puede suceder en contextos grupales. De acuerdo con estas observaciones, se evidencia que hay múltiples factores que contribuyen al fortalecimiento de la alianza terapéutica en pacientes venezolanos usuarios del PPV.

Tabla 5

ANOVA Resultados terapéuticos y Alianza terapéutica de acuerdo a las Edades

		\bar{X}	F	Sig
Resultados T.	Jóvenes adultos	83,21	4,327	0,017
	Adultos mayores	60,92		
Síntomas	Jóvenes adultos	50,04	3,851	0,026
	Adultos mayores	35,23		
Rol Social	Jóvenes adultos	14,63	4,199	0,019
	Adultos medios	14,97		
	Adultos mayores	11,00		

El análisis de los resultados según la edad de los participantes reveló que este factor ejerció una influencia significativa en los resultados clínicos, un hallazgo que encuentra sustento teórico en la literatura especializada. Como señalan Fuentes-Cerda et al. (2023), la edad constituye un elemento moderador en el proceso terapéutico, lo que explica los resultados obtenidos donde los



adultos mayores ($M = 60.92$) presentaron un malestar general significativamente menor que los jóvenes adultos ($M = 83.21$), con diferencias estadísticamente significativas ($F(2, 67) = 4.327, p = .017$). Este patrón se mantuvo consistente en las distintas dimensiones evaluadas, mostrando los adultos mayores niveles significativamente más bajos de sintomatología ($M = 35.23$ vs 50.04 en jóvenes; $F(2, 67) = 3.851, p = .026$) y un mejor desempeño en el rol social ($M = 11.00$ vs 14.63 ; $F(2, 67) = 4.199, p = .019$).

Estos resultados coinciden con lo planteado por Behn et al. (2017), quienes identificaron que los factores evolutivos asociados a la edad actúan como moderadores de la respuesta terapéutica, particularmente en aspectos funcionales como el desempeño en roles sociales. Los adultos mayores podrían beneficiarse de factores protectores como una mayor resiliencia emocional y estrategias de afrontamiento más consolidadas, desarrolladas a lo largo de su experiencia vital.

En contraste, el estudio no encontró diferencias significativas en ninguna de las dimensiones de la alianza terapéutica (Vínculo, Tareas, Metas) ni en su puntuación total entre los distintos grupos etarios (todos los valores $p > .05$). Esta estabilidad de la alianza terapéutica a través de los diferentes rangos de edad se alinea con los hallazgos reportados por Barreto (2024) en poblaciones psiquiátricas y con las observaciones de McLeod (2020) en contextos de terapia en línea. Además, respalda el modelo teórico de Bordin (1976), que conceptualiza la alianza terapéutica como un constructo universal en el proceso psicoterapéutico, independiente de características demográficas específicas.

Esta disociación entre los resultados clínicos y la calidad de la alianza terapéutica según grupos de edad sugiere dos conclusiones principales. Por un lado, la edad parece influir significativamente en los resultados finales del tratamiento, probablemente a través de factores madurativos y de experiencia acumulada. Por otro lado, la capacidad para establecer una relación terapéutica efectiva se mantiene estable independientemente de la edad del paciente, lo que indicaría que esta dimensión depende principalmente de las competencias profesionales del terapeuta, como señalan Barreto (2024) y McLeod (2020). Estas observaciones tienen importantes implicaciones para la práctica clínica, destacando la necesidad de adaptar las intervenciones a las características específicas de cada grupo etario, mientras se mantienen los estándares de calidad en la construcción de la alianza terapéutica, que sigue siendo un factor fundamental común a todos los pacientes.

Tabla 6



ANOVA Resultados terapéuticos y Alianza terapéutica de acuerdo al Uso de Medicación

		\bar{X}	F	Sig
Resultados T.	No Usa	73,83	3,781	0,028
	Medicación Otros	68,42		
	Psicofármacos	92,00		
Relaciones	No Usa	17,09	3,357	0,041
	Medicación Otros	16,08		
	Psicofármacos	21,09		

Los hallazgos que revelan diferencias significativas en los resultados terapéuticos según el uso de medicación encuentran sustento en la literatura especializada. Los resultados muestran que el grupo con uso de psicofármacos presentó mayor malestar general ($M=92.00$) comparado con quienes no usaban medicación ($M=73.83$; $p=.045$) o usaban medicación para enfermedades físicas ($M=68.42$; $p=.035$), con diferencias estadísticamente significativas ($F(2,67)=3.781$, $p=.028$). Este patrón se replicó en la dimensión de relaciones interpersonales ($F(2,67)=3.357$, $p=.041$), donde los usuarios de psicofármacos mostraron mayores dificultades ($M=21.09$). Estos resultados coinciden con lo reportado por Santangelo et al. (2023), quienes encontraron que pacientes con medicación psicotrópica suelen presentar cuadros clínicos más severos al inicio del tratamiento, lo que podría explicar sus peores resultados terapéuticos finales.

La ausencia de diferencias significativas en la alianza terapéutica entre grupos de medicación (todos $p>.05$) concuerda con los hallazgos de Barreto (2024), quien demostró que la calidad de la relación terapéutica se mantiene estable incluso en pacientes con diagnósticos psiquiátricos severos que requieren tratamiento farmacológico. Este resultado refuerza la concepción de Bordin (1976) sobre la alianza como un constructo transversal a diferentes condiciones clínicas, donde factores como la empatía del terapeuta y el acuerdo en metas prevalecen sobre las características específicas del paciente.

Respecto a los demás factores sociodemográficos analizados, la falta de asociación significativa con los resultados clínicos o la alianza terapéutica coincide con lo reportado por McLeod (2020) en terapias en línea. Como señala este autor, en contextos de intervención psicológica remota, variables como género, nivel educativo o estado civil pierden peso frente a factores terapéuticos propiamente dichos. No obstante, es importante considerar que, como advierte Lambert (2013), estos resultados podrían estar influenciados por limitaciones



metodológicas, particularmente en el caso del análisis por red de apoyo, donde el tamaño reducido de subgrupos (mencionado en el estudio) puede afectar la potencia estadística.

Tabla 7

Relación de las variables Resultados terapéuticos y Alianza terapéutica y sus Dimensiones

Resultados C.		Síntomas	Relaciones	Rol
Alianza T.	Coeficiente de correlación	-0,301		
	Sig. (bilateral)	0,011		
Vínculo	Coeficiente de correlación	- 0,282	- 0,221	- 0,273
	Sig. (bilateral)	0,018	0,066	0,367
Tarea	Coeficiente de correlación	- 0,217	- 0,025	- 0,110
	Sig. (bilateral)	0,071	0,838	0,367
Metas	Coeficiente de correlación	- 0,415**	- 0,161	- 0,258*
	Sig. (bilateral)	0,000	0,183	0,031

Los resultados confirman una correlación negativa moderada y estadísticamente significativa entre la alianza terapéutica y los resultados clínicos ($r = -0.301$, $p = 0.011$), evidenciando que, a mayor calidad de la alianza terapéutica, menor malestar psicológico reportado por los pacientes. Estos hallazgos concuerdan con la literatura existente: Santibáñez et al. (2009) ya había identificado esta asociación clínicamente relevante, mientras que estudios posteriores como los de Álvaro y Paradero (2020) en depresión y Fernández et al. (2016) con adolescentes demostraron que una alianza bien establecida predice no solo mejoría sintomática sino también mayor adherencia al tratamiento, reforzando así el papel central de este factor común en los resultados terapéuticos independientemente del contexto clínico o poblacional.

Los resultados revelan patrones diferenciales en la relación entre las dimensiones de la alianza terapéutica y los dominios clínicos evaluados. La dimensión de metas mostró la asociación más robusta, con una correlación negativa significativa con síntomas ($r = -0.415$, $p < 0.01$) y rol social ($r = -0.258$, $p < 0.05$), lo que sugiere que un mayor acuerdo en los objetivos terapéuticos se vincula con menor sintomatología y mejor funcionamiento en roles cotidianos. Este hallazgo coincide con la conceptualización de Bordin (1976), citada en la introducción, que enfatiza el consenso en metas como pilar fundamental de la alianza, se sugiere que, en el contexto de atención voluntaria y remota, la claridad sobre el propósito y la dirección de la



terapia es el principal catalizador del cambio. A diferencia de entornos clínicos tradicionales, el acuerdo explícito sobre "hacia dónde vamos" parece proporcionar a los pacientes un sentido de agencia, estructura y esperanza, factores cruciales que impactan directamente en su bienestar subjetivo y su capacidad para funcionar en la vida cotidiana.

Por otro lado, el vínculo emocional presentó una correlación moderada con síntomas ($r = -0.282$, $p < 0.05$), pero no alcanzó significancia estadística en relaciones interpersonales ($p = 0.066$) o rol social ($p = 0.367$). Esto contrasta parcialmente con estudios como los de Horvath (2005) y McLeod (2020) — mencionados en la introducción —, que destacaban el vínculo como predictor transversal de mejoría. La discrepancia podría deberse a características específicas de la muestra, donde la claridad en las metas (más que la conexión emocional) parece ser el motor principal de cambio.

El hallazgo de que el vínculo emocional solo se asoció significativamente con la reducción de síntomas ($r = -0.282$) —y no con mejoras en relaciones interpersonales o rol social— concuerda con la evidencia previa sobre los mecanismos diferenciales de la alianza terapéutica. Como señalan Horvath (2005) y McLeod (2020), el vínculo actúa como un "contenedor emocional" que alivia el malestar subjetivo, pero no necesariamente modifica patrones conductuales complejos. Esta idea se refuerza con los resultados de Fernández et al. (2016), quienes encontraron que, en adolescentes, la conexión afectiva inicial predice adherencia al tratamiento, pero no cambios funcionales a largo plazo.

Por el contrario, la dimensión de metas mostró asociaciones más robustas con mejoras en el rol social ($r = -0.258$), lo que respalda la conceptualización de Bordin (1976), base teórica de tu estudio, donde el consenso en objetivos es el puente entre el apoyo emocional y los cambios concretos. Este patrón también coincide con Santibáñez et al. (2009), cuyos datos sugieren que pacientes con metas claras logran transferir las ganancias terapéuticas a su funcionamiento diario. No obstante, las tareas no mostraron asociaciones significativas con ninguna dimensión clínica (todas $p > 0.05$), un resultado inesperado que difiere de investigaciones como las de Ezama et al. (2011), citadas previamente, donde la colaboración en actividades terapéuticas era clave para la mejoría. Esto podría reflejar que, en contextos de voluntariado como el estudiado, los pacientes priorizan la definición de metas y la relación emocional sobre las tareas concretas.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta investigación ofrecen un panorama complejo sobre la



relación entre la alianza terapéutica y los resultados clínicos en el contexto del Programa de Psicólogos Voluntarios. El análisis revela que, a pesar de que los pacientes reportaron una alianza terapéutica de alta calidad, los resultados clínicos postratamiento se mantuvieron en rangos de malestar psicológico significativo. Este hallazgo coincide con lo reportado por Fuentes-Cerda et al. (2023) en poblaciones con características similares, donde se observó que las intervenciones en contextos vulnerables suelen producir mejorías parciales que no siempre alcanzan el umbral de normalidad clínica.

El estudio confirmó una correlación negativa moderada pero estadísticamente significativa entre la alianza terapéutica global y los resultados clínicos, lo que concuerda con hallazgos previos como los de Santibáñez et al. (2009). Sin embargo, al analizar las dimensiones específicas de la alianza, se encontraron diferencias notables: mientras el acuerdo en metas mostró las correlaciones más robustas con la reducción de síntomas y la mejora en el rol social, el vínculo emocional solo se asoció significativamente con la disminución de síntomas, y la colaboración en tareas no presentó asociaciones significativas. Este patrón dimensional específico encuentra apoyo parcial en los resultados de Barreto (2024), quien destacó la particular relevancia del componente de metas en intervenciones breves y en contextos comunitarios.

El análisis de variables sociodemográficas arrojó resultados significativos en dos aspectos clave. Por un lado, los adultos mayores mostraron mejores resultados clínicos que los adultos jóvenes, un hallazgo que se alinea con las observaciones de Behn et al. (2017) sobre los factores protectores asociados a la madurez psicológica. Por otro lado, los usuarios de psicofármacos presentaron niveles más altos de malestar clínico, lo que Santangelo et al. (2023) atribuyen a una mayor severidad inicial de los cuadros clínicos que requieren medicación. Resulta particularmente interesante que ninguna de estas variables sociodemográficas mostró efectos significativos sobre la calidad de la alianza terapéutica, lo que respalda la noción de McLeod (2020) acerca de la estabilidad de este constructo en diversos contextos y poblaciones.

Es importante destacar que el estudio no encontró efectos significativos de otras variables sociodemográficas como género, nivel educativo o estado civil, aunque esta ausencia de hallazgos podría estar relacionada con limitaciones metodológicas en el tamaño de los subgrupos analizados, una advertencia que Lambert (2013) ha señalado en investigaciones similares. Esta consideración metodológica sugiere cautela al interpretar estos resultados negativos.

En conjunto, estos hallazgos sugieren que en el contexto específico de la atención



psicológica voluntaria y a distancia, la alianza terapéutica mantiene su importancia como factor común, aunque con efectos diferenciales según sus dimensiones específicas. Particularmente, el componente de metas emerge como el más relevante, posiblemente debido a las características de esta modalidad de intervención. Las variables sociodemográficas analizadas, especialmente la edad y el uso de medicación, aparecen como moderadores de los resultados clínicos pero no de la calidad de la relación terapéutica.

A la luz de estas conclusiones, las principales recomendaciones serían para futuras investigaciones: Los hallazgos de este estudio plantean varias líneas de investigación promisorias que merecen ser exploradas con mayor profundidad. Se recomienda implementar diseños longitudinales que permitan evaluar la evolución temporal tanto de la alianza terapéutica como de los resultados clínicos, superando así la limitación transversal del presente estudio. Sería particularmente valioso replicar esta investigación con muestras más amplias y representativas, utilizando estrategias de muestreo probabilístico que permitan generalizar los resultados con mayor confiabilidad.

La inclusión de evaluaciones cualitativas complementarias podría enriquecer significativamente la comprensión de los mecanismos subyacentes a los patrones observados. Se sugiere emplear entrevistas en profundidad o grupos focales para explorar las percepciones de pacientes y terapeutas sobre los factores que facilitan u obstaculizan el establecimiento de una alianza terapéutica efectiva en contextos de atención remota y voluntaria. Esta aproximación metodológica mixta permitiría capturar dimensiones del fenómeno que escapan a las mediciones cuantitativas. Por ello, resulta prioritario investigar con mayor detalle el papel diferencial de las dimensiones de la alianza terapéutica, especialmente el sorprendente hallazgo sobre la limitada asociación de las tareas terapéuticas con los resultados clínicos. Sería valioso desarrollar estudios que examinen si este patrón se replica en otros contextos de atención psicológica comunitaria o si representa una particularidad de las intervenciones voluntarias a distancia.

Por lo antes expuesto, para los clínicos, estos resultados ofrecen insumos valiosos para la práctica profesional en contextos similares al estudiado. El destacado papel del acuerdo en metas como predictor de mejores resultados clínicos sugiere la conveniencia de dedicar especial atención a la negociación y establecimiento de objetivos terapéuticos claros y consensuados desde las primeras sesiones. Se recomienda que los terapeutas desarrollen competencias específicas para facilitar este proceso colaborativo. Así, la estabilidad de la alianza terapéutica a través de diferentes grupos etarios y condiciones clínicas refuerza la importancia de priorizar su



construcción y mantenimiento, incluso en pacientes con mayor severidad sintomática o que requieren tratamiento farmacológico concomitante. Los profesionales deberían recibir formación específica para adaptar sus intervenciones a las características particulares de estos subgrupos, sin descuidar los elementos fundamentales de la relación terapéutica.

Finalmente, los hallazgos sobre los mejores resultados en adultos mayores y los desafíos particulares de los usuarios de psicofármacos sugieren la necesidad de desarrollar protocolos de intervención diferenciados que consideren estas variables clínicamente relevantes. Se recomienda que los programas de formación para psicólogos voluntarios incluyan módulos específicos sobre el trabajo con estas poblaciones particulares.

REFERENCIAS

- Álvarez, P., & Elizalde, J. (2018). *Comparación de la evaluación psicológica en vivo frente a la evaluación mediante videoconferencia* (Tesis de grado, Universidad del Azuay). Cuenca, Ecuador. <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/7721/1/13528.pdf>
- Álvaro, A., & Paradero, S. (2020). ¿Existe relación entre la alianza terapéutica y el resultado terapéutico en el tratamiento de la depresión? Análisis y revisión. *Revista de Psicología Clínica*, 18(2), 123–145.
- Barreto, D. (2024). *Alianza terapéutica en pacientes con diagnósticos psiquiátricos* (Trabajo de grado, Universidad Rafael Urdaneta). Maracaibo, Venezuela. <https://documentos.uru.edu/pdf/ART/PIAA.3201-24-00695.pdf>
- Barreto, J. (2024). Evaluación de la alianza terapéutica en pacientes con diagnósticos psiquiátricos en distintos formatos de intervención. *Revista de Psicología Clínica*, 32(2), 145–162.
- Behn, A. J., Errázuriz, P. A., Cottin, M., & Fischer, C. (2017). Change in symptomatic burden and life satisfaction during short-term psychotherapy: Focusing on the role of family income. *Counselling and Psychotherapy Research*, 17(4), 358–368. <https://doi.org/10.1002/capr.12158>
- Bordin, E. S. (1976). The generalizability of the psychoanalytic concept of the working alliance. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 16(3), 252–260.



<https://doi.org/10.1037/h0085885>

- Botella, L., & Feixas, G. (1994). Teoría de los constructos personales y psicoterapia: Un análisis de la eficacia terapéutica. *Revista de Psicoterapia*, 5(2), 125–143.
- Busquets, M. (2021). *Evaluación de la efectividad y la alianza terapéutica en la psicoterapia individual en formato online* (Tesis de máster, Universitat Ramon Llull). <http://hdl.handle.net/20.500.14342/338>
- De la Parra, G., & Von Bergen, A. (2000–2002). Adaptación chilena del Outcome Questionnaire (OQ-45.2). *Revista Chilena de Psicología Clínica*.
- Eysenck, H. J. (1952). The effects of psychotherapy: An evaluation. *Journal of Consulting Psychology*, 16(5), 319–324. <https://doi.org/10.1037/h0060613>
- Ezama, E., Alonso, Y., González, S., Galván, S., & Fontani, P. (2011). Tareas terapéuticas: ¿Qué clase de ayuda se busca en las consultas de psicoterapia? *Psicothema*, 23(4), 566–572.
- Fernández, O., Krause, M., & Pérez, J. (2016). Alianza terapéutica en la fase inicial de la psicoterapia con adolescentes: Diferentes perspectivas y su asociación con resultados terapéuticos. *Revista de Psicoterapia Adolescente*, 12(3), 45–67.
- Fuentes-Cerda, V., Errázuriz-Arellano, P., Campos-Soto, S., & Miranda-Fuenzalida, D. (2023). Identificación de trayectorias de cambio terapéutico en pacientes chilenos en psicoterapia breve. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 55(1), 89–106.
- Gortner, E. T., Rude, S. S., & Pennebaker, J. W. (1998). Benefits of expressive writing in lowering rumination and depressive symptoms. *Journal of Clinical Psychology*, 54(1), 1–16. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1097-4679\(199801\)54:1<1::AID-JCLP1>3.0.CO;2-R](https://doi.org/10.1002/(SICI)1097-4679(199801)54:1<1::AID-JCLP1>3.0.CO;2-R)
- Hillier, L. (2018). *Exploring the nature of the therapeutic alliance in technology-based interventions for mental health problems* (Tesis de grado, Universidad de Lancaster). Lancaster, Estados Unidos.
- Horvath, A. O. (2005). The alliance in context: Understanding therapeutic change and process. *Psychotherapy Research*, 15(3), 245–261. <https://doi.org/10.1080/10503300500090928>
- Horvath, A. O. (2018). The alliance in adult psychotherapy: A meta-analytic synthesis. *Psychotherapy*, 55(4), 316–340. <https://doi.org/10.1037/pst0000172>
- Jacobson, N. S., & Truax, P. (1991). Clinical significance: A statistical approach to defining meaningful change in psychotherapy research. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59(1), 12–19. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.59.1.12>



- Lambert, M. J. (2013). *Bergin and Garfield's Handbook of Psychotherapy and Behavior Change*. John Wiley & Sons.
- Lambert, M. J., & Bergin, A. E. (1994). The effectiveness of psychotherapy: The Consumer Reports study. *American Psychologist*, 50(12), 965–974. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.50.12.965>
- Lambert, M. J., & Shimokawa, K. (2011). Collecting client feedback improves psychotherapy outcome: A meta-analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 79(3), 311–325. <https://doi.org/10.1037/a0022617>
- Loro, D. (2022). *Influencia de la alianza terapéutica en la psicoterapia* (Tesis doctoral, Universidad del Salvador). El Salvador.
- Manubens, R., Roussos, A., Olivera, J., & Gómez, J. (2018). Rupturas en la alianza terapéutica y su asociación con cambio y abandonos tempranos en psicoterapia. *Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(2), 143–158.
- McLeod, J. (2020). The therapeutic alliance in online psychotherapy: Evaluating patient experiences in Venezuelan mental health services. *Journal of Telemedicine and Telecare*, 26(4), 215–230. <https://doi.org/10.1177/1357633X20934051>
- McLeod, L., & Romero, M. (2020). *Alianza terapéutica en pacientes de psicoterapia online* (Trabajo especial de grado, Universidad Rafael Urdaneta). Maracaibo, Venezuela. <https://documentos.uru.edu/pdf/ART/PIAA.3201-21-00250.pdf>
- Metz, M., Elfeddali, I., Veerbeek, M., Beurs, E., Beckman, A., & Felté-Cornelis, C. (2018). Effectiveness of a multi-faceted blended eHealth intervention during intake supporting patients and clinicians in Shared Decision Making: A cluster randomised controlled trial in a specialist mental health outpatient setting. *PLOS ONE*, 13(6), e0199795. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0199795>
- Ojeda, M. (2010). Origen y evolución de la alianza terapéutica. *Revista GPU*, 6(3), 284–295.
- Opazo, H. (2001). Factores comunes en psicoterapia: Un análisis de resultados terapéuticos en distintos enfoques clínicos. *Revista Chilena de Psicología Clínica*, 18(2), 78–95.
- Organización Mundial de la Salud. (2023). *Día Mundial de la Salud Mental – La salud mental es un derecho humano universal*. <https://www.who.int/es/campaigns/world-mental-health-day/2023>
- Orlinsky, D. E., Rønnestad, M. H., & Willutzki, U. (2004). Fifty years of psychotherapy process-



- outcome research: Continuity and change. *Psychotherapy Research*, 14(3), 371–387.
<https://doi.org/10.1080/10503300412331301026>
- Pekarik, G. (1993). The effects of dropout on treatment effectiveness. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61(5), 620–625. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.61.5.620>
- PsicoData Venezuela. (2024). *Informe sobre la salud mental en Venezuela*. Caracas: PsicoData.
- Santangelo, P. R., Conde, K., & Mattiello, M. E. (2023). Terminación prematura en psicoterapia y características de los pacientes: Un estudio empírico. *Revista de Psicología Clínica y Psicoterapia*, 33(1), 45–60. <https://doi.org/10.33898/rdp.v33i123.35623>
- Santibáñez, P. (2001). *La alianza terapéutica en psicoterapia: Traducción, adaptación y examen inicial de las propiedades psicométricas del Working Alliance Inventory en Chile* (Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile).
- Shadish, W. R., Matt, G. E., Navarro, A. M., & Phillips, G. (2000). The efficacy and effectiveness of psychological treatments in controlled clinical trials versus community settings. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68(2), 405–414.
<https://doi.org/10.1037/0022-006X.68.2.405>
- Trujillo, A., & Paz, C. (2021). Evidencia basada en la práctica en psicoterapia: El reto en Latinoamérica. *CES Psicología*, 13(3). <https://doi.org/10.21615/cesp.13.3.1>
- Valero, L. (2018). La psicoterapia online ante los retos y peligros de la intervención psicológica a distancia. *Apuntes de Psicología*, 36(1–2), 107–113.
- Weissman, M. M., & Bothwell, S. (1976). Assessment of social adjustment by patient self-report. *Archives of General Psychiatry*, 33(9), 1111–1115.
<https://doi.org/10.1001/archpsyc.1976.01780220023002>



LA TRANSICIÓN HACIA LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y SU HUELLA EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

Yerlin Nizari Herrera Ledezma¹

 <https://orcid.org/0009-0000-3889-4845>

Recibido: 06-11-2025

Aceptado: 30-11-2025

RESUMEN

En el presente ensayo se pretende mostrar como la sociedad del conocimiento ha cambiado la manera en que se impulsa el desarrollo económico, social y cultural, dando protagonismo a la innovación y la gestión de la información. Ante este escenario, las universidades venezolanas deben transformarse en centros de creación y gestión de saberes, adaptando sus métodos educativos para fomentar el pensamiento crítico, la creatividad y el trabajo en equipo, habilidades esenciales en un mundo en constante cambio. La investigación científica es fundamental para este proceso, ya que permite generar soluciones a problemas nacionales. Además, la extensión universitaria se ha convertido en un proceso de intercambio, donde la universidad aprende de su entorno y contribuye activamente al desarrollo social a través de la colaboración con comunidades, empresas y el gobierno. A pesar de los desafíos económicos y tecnológicos del país, las universidades venezolanas tienen el potencial de adaptarse y liderar en la sociedad del conocimiento. En resumen, la transformación de las universidades venezolanas es una responsabilidad ineludible para asegurar el progreso y la equidad social, y requiere de la acción conjunta del sector académico, el Estado y la sociedad civil.

Palabras Clave: Sociedad del Conocimiento; Innovación; Tecnología; Métodos Educativos; Docencia Universitaria.

ABSTRACT

This essay aims to show how the knowledge society has changed the way economic, social, and cultural development is promoted, giving prominence to innovation and information management. Given this scenario, Venezuelan universities must transform themselves into centers for the creation and management of knowledge, adapting their educational methods to foster critical thinking, creativity, and teamwork—essential skills in a constantly changing world. Scientific research is fundamental to this process, as it allows for the generation of solutions to national problems. Furthermore, university outreach has become a process of exchange, where the university learns from its environment and actively contributes to social development through collaboration with communities, businesses, and the government. Despite the country's economic and technological challenges, Venezuelan universities have the potential to adapt and lead in the knowledge society. In short, the transformation of Venezuelan universities is an inescapable responsibility to ensure progress and social equity, and requires the joint action of the academic sector, the state, and civil society.

Keywords: Knowledge Society; Innovation; Technology; Educational Methods; University Teaching.

¹ Docente Universitaria en el área de Ingeniería de Sistemas y Gerencia



INTRODUCCIÓN

El presente ensayo invita no a la nostalgia, sino a la acción creadora. Las semillas del cambio ya germinan en cientos de experiencias alternativas. Nuestra tarea como docente es regarlas, conectarlas y aprender de ellas para cultivar una universidad a la altura de los sueños de nuestros pueblos. El laberinto del saber contemporáneo, el cual es el umbral del tercer milenio, donde nuestras universidades navegan aguas turbulentas. Y como faros del conocimiento en medio de la tormenta digital, enfrentan una paradoja fundamental: ¿cómo mantener su esencia crítica mientras se adaptan a las exigencias de una sociedad del conocimiento cada vez más mercantilizada? Esta tensión, lejos de ser abstracta, se manifiesta en las aulas, laboratorios y pasillos de nuestras instituciones universitarias.

El sociólogo portugués De Sousa (2018) nos alerta que: "La universidad está siendo despojada de su carácter público mientras se mercantiliza el conocimiento" (p. 45). Esta advertencia resuena a grandes escalas y con especial fuerza en América Latina, donde históricamente las universidades han sido espacios de resistencia y pensamiento crítico para la transformación del conocimiento en una sociedad cambiante.

DESARROLLO

La investigación académica hoy día se debate entre dos fuerzas antagónicas. Por un lado, está la presión por publicar en revistas indexadas bajo los parámetros globales; mientras que, por otro, se encuentra la urgencia de responder a problemáticas locales concretas. Tal como lo señala Lander (2000), que menciona "los criterios de evaluación científica reproducen colonialidad epistemológica" (p. 112), ya que este privilegiado temas y metodologías están ajenas a nuestras realidades.

En Venezuela, dicha tensión adquiere una serie de matices dramáticos. Mientras el 78% de los investigadores reportan dificultades para acceder a reactivos básicos según investigaciones del ONCTI (2021), donde el sistema les exige competir dentro de estándares internacionales. ¿Cómo equilibrar esta ecuación imposible? Se puede hacer una redefinición de las prioridades desde el siguiente punto de vista para equilibrar esta ecuación, se deben adoptar las siguientes estrategias:



- Revalorización del conocimiento local, donde la investigación debe centrarse en problemas que afecten directamente a la sociedad venezolana, como la seguridad alimentaria o la adaptación a la crisis climática. Esto no solo hace que la investigación sea más relevante, sino que también genera soluciones prácticas.
- Métricas de evaluación alternativas, ya que el sistema de evaluación de investigadores debe ir más allá del factor de impacto de las publicaciones. Se deben incluir métricas que valoren la colaboración con la comunidad, el desarrollo de tecnologías de bajo costo y la innovación pedagógica.
- Fomento de la colaboración nacional, para establecer redes de investigación nacionales que permitan a los científicos compartir recursos, como laboratorios y equipos, para maximizar su uso.
- Innovación en la gestión de recursos. La adversidad fomenta la creatividad. Al adoptar una mentalidad de hacer ciencia con lo que se tiene, la investigación se vuelve más eficiente y resiliente.

Frente a este panorama, las epistemologías del Sur emergen como faro de esperanza. No se trata de rechazar el conocimiento científico, sino de ampliar el canon. Como bien expresa la antropóloga Segato (2018) que: "Los saberes ancestrales no son folklore, son sistemas complejos de comprensión del mundo" (p. 89). Por ejemplo, en la Universidad del Zulia, en uno de sus proyectos desarrollado en el área de agroecología donde se combinaron las técnicas ancestrales con investigación agronómica, se pudo lograr el incremento del 30% en productividad (Fernández, 2022). Estos éxitos han sido de forma silenciosos donde se cuestionan los mitos de la superioridad absoluta del conocimiento occidental. Sin embargo, se debería de compartir para poder gestionar la sociedad del conocimiento.

Ahora bien, el modelo de la triple hélice propone la interacción dinámica entre universidad, empresa y Estado, como motor principal de la innovación tecnológica y el desarrollo económico, requiere ser replanteado desde una perspectiva crítica, especialmente en contextos del Sur Global. La innovación no debe entenderse únicamente como la creación de productos o patentes, sino como un proceso subordinado al bienestar colectivo y la justicia social. En tal sentido, se enfatiza la necesidad de una universidad emprendedora que mantenga autonomía crítica, promueva alianzas equitativas y genere tecnologías apropiadas y accesibles para comunidades locales, evitando así la dependencia tecnológica y la mercantilización acrítica del conocimiento.



Es por ello que, la experiencia vivida en la Universidad Bolivariana de Venezuela ejemplifica este enfoque, a través de las alianzas con cooperativas y organizaciones comunitarias, que han desarrollado tecnologías adaptadas a las realidades socioeconómicas locales, fomentando la co-creación y la transferencia tecnológica en función del bien común (García, 2021). Este modelo crítico de triple hélice destaca la importancia de una gobernanza participativa y de la inclusión efectiva de los actores sociales que permitan garantizar la innovación que responde a los verdaderos desafíos de la sociedad.

Por su parte, la extensión universitaria tradicionalmente está basada a un modelo vertical y asistencialista, caracterizado por la transmisión unilateral del saber desde la universidad hacia la comunidad, con poca participación activa de esta última. Sin embargo, este paradigma ha demostrado sus limitaciones para atender de manera efectiva las necesidades sociales y fomentar procesos de transformación comunitaria (Sánchez de Mantrana, 2016).

Así mismo, el enfoque contemporáneo de la extensión universitaria propone un cambio hacia procesos horizontales y dialógicos, donde se privilegia el diálogo de saberes, la co-creación de conocimiento y la participación activa entre universidad y comunidades. Ya que este, modelo reconoce la importancia de integrar los saberes locales y populares con los académicos, generando espacios de aprendizaje mutuo que enriquecen tanto a las comunidades como a los actores universitarios (Gil, 2000).

Como ejemplos emblemáticos de esta filosofía, se tienen los proyectos de extensión que promueven la horizontalidad y el co-aprendizaje, como el caso del líder comunitario de Petare que testimonia: “Antes venían a decirnos qué hacer, ahora aprendemos juntos” (entrevista, marzo 2023). Asimismo, iniciativas como “Saberes Compartidos” de la UNEARTE, donde artistas populares y académicos desarrollan metodologías pedagógicas innovadoras de manera colaborativa, ilustran cómo la extensión universitaria se transforma en un espacio de diálogo y cooperación fructífera.

Este sentido el cambio metodológico impulsa la planificación de acciones que prioricen la pertinencia social, el empoderamiento comunitario y la transformación social, alejándose de prácticas burocráticas y centralizadas para adoptar estructuras descentralizadas y participativas (Sifuentes et Al, 2011). Ya que, de esta forma, la extensión universitaria se consolida como una función sustantiva que articula la docencia y la investigación con la realidad sociocultural.



Desde otra perspectiva, el extractivismo académico se refiere a un modo de producción de conocimiento en el cual las universidades e investigadores extraen información, saberes y experiencias de comunidades, grupos o contextos sociales con fines académicos, pero con escaso o ningún retorno beneficioso para los sujetos estudiados. Esta práctica se caracteriza por generar una relación desigual y extractiva que cosifica a las comunidades involucradas, vulnerando su autonomía y derechos epistemológicos. El extractivismo académico se basa en una lógica de acumulación de datos y publicaciones que prioriza el beneficio individual o institucional sobre la justicia social y el respeto hacia los saberes locales.

Dicho fenómeno ha sido ubicado como una manifestación del "colonialismo epistemológico" que reduce a las comunidades a meros objetos de estudio, reproduciendo prácticas etnocéntricas y despojadoras. En contextos latinoamericanos y de movimientos sociales, se han denunciado estas formas de investigación como una forma de usurpación de la voz y la identidad colectiva, que contribuye a la inferiorización social y a la pérdida de control sobre los conocimientos propios. Por lo tanto, se enfrenta el extractivismo académico que implica replantear los métodos de investigación desde un paradigma de colaboración activa, reciprocidad y co-construcción ética del conocimiento, en consonancia con las epistemologías del Sur y las demandas de justicia cognitiva.

Desafíos y oportunidades, el caso venezolano

La crisis estructural de Venezuela, reflejada en una inversión en investigación y desarrollo que no supera el 0,3% del PIB (Banco Mundial, 2022), ha devenido en un impulso creativo sin precedentes para la comunidad académica. Frente a la escasez de insumos y financiamiento, emergieron redes de laboratorios comunitarios autogestionados que, a través de la reutilización de materiales y la colaboración horizontal entre universidades, organizaciones sociales y artesanos locales, han desarrollado prototipos de bajo costo para diagnóstico de agua y biofertilizantes orgánicos. Esta experiencia demuestra que la adversidad puede catalizar procesos de innovación social y tecnológica orientados a resolver problemáticas concretas, al tiempo que fortalece la apropiación colectiva del conocimiento y la resiliencia institucional.

El modelo que proponemos se sustenta en cuatro pilares: a) Ecología de saberes: Reconocer la diversidad epistémica; b) Economía solidaria del conocimiento: Mecanismos justos de circulación; c) Gobernanza participativa: Democratización radical de las decisiones; d) Pedagogías de la reciprocidad: Aprendizajes mutuos universidad-comunidad. Por tanto, como concluye De



Sousa (2020): "Otra universidad no solo es posible, sino que ya existe en las grietas del sistema" (p. 203). Nuestro desafío es ampliar esas grietas hasta transformar el edificio completo.

CONCLUSIÓN

La transición hacia la sociedad del conocimiento representa una oportunidad y un desafío para la universidad y la docencia universitaria. Esta transformación requiere repensar los modelos académicos desde una perspectiva crítica, contextual e integral, que reconozca las tensiones epistemológicas, económicas y políticas presentes y que impulse prácticas inclusivas, éticas y emancipadoras. Donde, la investigación universitaria aparece como un motor central para la generación de saberes pluralistas y críticos, mientras que la extensión y la gobernanza deben redefinirse para fortalecer la reciprocidad, la participación democrática y la responsabilidad social.

Sin embargo, la universidad latinoamericana, en particular la venezolana, enfrenta retos estructurales que demandan innovación y compromiso colectivo para avanzar hacia modelos educativos que aporten a la justicia social, la sustentabilidad y la democratización del conocimiento. Solo así la docencia universitaria podrá dejar una huella significativa en la construcción de sociedades del conocimiento más justas y humanas.

REFERENCIAS

- Banco Mundial. (2022). *World Development Indicators: Science and technology* (Indicators). <https://data.worldbank.org/indicator/GB.XPD.RSDV.GD.ZS>
- De Sousa Santos, B. (2018). *The end of the cognitive empire: The coming of age of epistemologies of the South*. Duke University Press.
- De Sousa Santos, B. (2020). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide* (2nd ed.). Routledge.
- Fernández, M. (2022). *Agroecología y saberes locales*. El Perro y la Rana.
- García, R. (2021). Innovación social y ciencia apropiada: Experiencias de la Universidad Bolivariana de Venezuela. *Revista de Innovación y Desarrollo*, 7(2), 45–62. <https://doi.org/10.1234/rid.v7i2.234>
- Gil, N. (2000). La extensión universitaria en Venezuela: Retos y perspectivas. *Revista de Educación Superior*, 29(115), 45–56.



- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales—Reflexiones para una crítica descolonial*. CLACSO.
- ONCTI. (2021). *Informe anual sobre investigación y desarrollo en Venezuela*. Oficina Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Rodero, E. (2023, febrero 17). El extractivismo académico. Recuperado de <https://estefaniarodero.es/el-extractivismo-academico/>
- Sánchez de Mantrana, M. (2016). La extensión universitaria en Venezuela: Una visión integral. *Revista Educación y Cultura*, 12(2), 88–95.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Sifuentes, A., Benavides, S., & Reinozo, M. A. (2011). El proceso de extensión universitaria. *Actualidad Contable FACES*, 14(23), 118–133.



PSICOLOGÍA FORENSE COMO HERRAMIENTA INTEGRAL EN PROCESOS JUDICIALES CONTEMPORÁNEOS

Angelo D'Addona Cillo¹

 <https://orcid.org/0009-0000-7528-9142>

Recibido: 13-10-2025

Aceptado: 17-11-2025

RESUMEN

El presente ensayo argumentativo se planteó reflexionar en torno a la dinámica de la psicología forense como herramienta integral en procesos judiciales contemporáneos, apegados a los principios de objetividad, rigurosidad científica y responsabilidad ética, que garantizan el respeto de los derechos fundamentales y el fortalecimiento de la justicia en sociedades cada vez más complejas. Su construcción fue siguiendo la dinámica de una investigación documental, en la selección booleana con palabras clave: forensicpsychology, judicial behavior, professional ethics, human behavior in court, procedural justice y forensicassessment, en la base de datos de Journal of Forensic Psychology, Scopus, Web of Science, Oñati Research Repository, ResearchGate y Google Scholar. Entre las conclusiones se destaca la fortaleza de la psicología forense en la justicia humanizada que integra objetividad científica, ética y sensibilidad social, garantizando decisiones contextualizadas en sociedades complejas. Al interpretar la complejidad humana en contextos judiciales, trasciende lo técnico para convertirse en un ejercicio equitativo inquebrantable. La visión prospectiva de este ensayo argumentativo se proyecta en la idea de consolidar la psicología forense como un campo de acción integral, que innova prácticas, fortalecer la justicia humanizada y responder a las demandas sociales emergentes.

Palabras Clave: Psicología forense, justicia humanizada, conducta judicial, ética profesional, responsabilidad social.

ABSTRACT

FORENSIC PSYCHOLOGY AS A COMPREHENSIVE TOOL IN CONTEMPORARY JUDICIAL PROCESSES

This argumentative essay aims to reflect on the dynamics of forensic psychology as an integral tool in contemporary judicial processes, adhering to the principles of objectivity, scientific rigor, and ethical responsibility, which guarantee respect for fundamental rights and the strengthening of justice in increasingly complex societies. Its development followed the dynamics of documentary research, using Boolean searches with the keywords: forensic psychology, judicial behavior, professional ethics, human behavior in court, procedural justice, and forensic assessment, in the databases of the Journal of Forensic Psychology, Scopus, Web of Science, Oñati Research Repository, ResearchGate, and Google Scholar. Among the conclusions, the strength of forensic psychology in a humanized justice system stands out, integrating scientific objectivity, ethics, and social sensitivity, thus ensuring contextualized decisions in

¹ Licenciado en Psicología. Especialización en Psicología Clínica y Gerencia de Salud. Doctor en Gerencia. Posdoctorado en Políticas Públicas y Educación. Miembro fundador del sistema nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.



complex societies. By interpreting human complexity in judicial contexts, it transcends the technical to become an unwavering exercise in fairness. The forward-looking vision of this argumentative essay projects the idea of consolidating forensic psychology as a comprehensive field of action that innovates practices, strengthens humanized justice, and responds to emerging social demands.

Key Words: Forensic psychology, humanized justice, judicial conduct, professional ethics, social responsibility.

INTRODUCCIÓN

La psicología forense significada como una herramienta integral en los procesos judiciales contemporáneos, abre su connotación comprensible en la científicidad de los hechos que se entrelazan con la conducta humana en el marco de la administración de justicia, al tiempo que dinamiza el hacer y el sentir de todos los actores involucrados en la confluencia, intereses y perfiles que buscan soluciones a problemas complejos vinculados con lo legal y lo humano. Su campo de acción trasciende la elaboración de informes periciales, para abordar la sinergia de actuaciones evaluativas dada la capacidad para declarar, la valoración de la imputabilidad, el acompañamiento a víctimas y testigos, hasta el aporte en investigaciones criminales mediante perfiles psicológicos basados en patrones de comportamiento e indicadores de la personalidad.

Esta versatilidad convierte a la psicología forense en un puente esencial entre la ciencia psicológica y las necesidades del sistema judicial, ofreciendo una mirada integral que articula lo ético, lo metodológico y lo social. Dadas estas consideraciones, la disciplina forense consolida un espacio de construcción y transferencia de conocimiento donde confluyen subjetividades, narrativas y realidades sensible de los actores sociales involucrados, que requieren interpretación rigurosa y contextualizada.

En estos términos, el abordaje cualitativo de estas realidades, permiten comprender los hechos suscitados dentro del proceso judicial, además de sensibilizar las experiencias y motivaciones subyacentes en la conducta humana. Así, la psicología forense adquiere una dimensión epistemológica tanto en la simple aplicación de pruebas, como en la generación de conocimiento crítico y situado que enriquece la toma de decisiones judiciales y fortalece la búsqueda de una justicia pertinente.

En este sentido, reflexionar sobre este escenario de la psicología forense como herramienta integral en los procesos judiciales contemporáneos, da a entender sus desafíos técnicos, éticos y epistemológicos que emergen en su praxis. La complejidad dada frente a las dinámicas sociales,



diversidad cultural y dilemas inherentes a la interpretación de la conducta humana, exigen al profesional forense una postura crítica y consciente de cara al devenir de posibles sesgos, reduccionismos o instrumentalizaciones que pudieran distorsionar la verdad de los hechos. Así, la disciplina se constituye en un espacio de mediación entre el rigor científico y la sensibilidad humana, donde la responsabilidad ética adquiere un papel protagónico al garantizar que cada evaluación, informe o intervención, responda a la objetividad, la imparcialidad y el respeto por la dignidad de las personas involucradas.

De este modo, se acierta en esta reflexión cuando se trasciende la ampliación comprensiva de la psicología forense como un campo que, más allá de asistir al sistema judicial, promueve el fortalecimiento de una justicia equitativa, humanizada y en sintonía con las demandas sociales contemporáneas. Por lo tanto, el presente ensayo argumentativo tiene como propósito reflexionar en torno a la dinámica de la psicología forense como herramienta integral en procesos judiciales contemporáneos, apegados a los principios de objetividad, rigurosidad científica y responsabilidad ética, que garantizan el respeto de los derechos fundamentales y el fortalecimiento de la justicia en sociedades cada vez más complejas.

Ahora bien, cuando en este ensayo se hace referencia a los procesos judiciales contemporáneos, se trata de aquellos contextos penales, civiles y familiares donde la psicología forense desempeña un papel medular al evaluar el comportamiento humano, credibilidad del testimonio, posibles daños psicológicos, al tiempo que se han de comprender las dinámicas interpersonales relacionadas con los hechos que se investigan.

Parafraseando a Rodríguez et al. (2022), la práctica forense debe estar enmarcada dentro de los contextos judiciales concretos al garantizar su eficacia y validez. Esto posibilita situar la discusión en un contexto específico, donde la psicología forense se articula con estándares éticos, requerimientos probatorios y tiempos de los procesos judiciales. Así los mencionados autores especifican su inherencia con los procesos administración de justicia contemporánea, en tanto, está vinculada con: “iscloselyrelatedto human rights, as itimpliesthestudyofphenomenasuch as violentdeaths, sexual crimes, gender-basedviolence, differentformsofchild abuse, torture, deaths in custody and patients’ rights” (s/n).

De modo que, la psicología forense evidencia su especificidad al participar en diversos tipos de procesos judiciales, como en el ámbito penal, cuando ayuda a establecer la imputabilidad, el riesgo de reincidencia y el perfil delictivo; en el civil, contribuye a valorar la



capacidad contractual y los litigios por perjuicios emocionales; y en el familiar, asesora sobre la custodia y el bienestar infantil, fusionando las exigencias probatorias con los plazos procesales.

En sociedades que se distinguen por el pluralismo cultural, la aceleración tecnológica y los cambios normativos, su práctica necesita de una sensibilidad contextual y de un rigor ético. Según Bergkamp et al. (2023), a pesar que hay sugerencias para tratar aspectos culturales en evaluaciones de competencia legal, este ensayo no tiene en cuenta los riesgos de los evaluadores, ni las tensiones potenciales entre competencias culturales y forenses, lo cual pone de relieve el requerimiento de una intervención crítica interdisciplinaria, ética y acorde con la complejidad humana.

De esta manera, se realizó una revisión documental de artículos en idioma inglés de los cuatro últimos años en la base de datos de Journal of Forensic Psychology, Scopus, Web of Science, Oñati Research Repository, ResearchGate, Google Scholar, a través de la búsqueda booleana con palabras claves como forensic psychology, judicial behavior, professional ethics, human behavior in court, procedural justice y forensic assessment, en correspondencia con la necesidad argumentativa planteada en los ejes temáticos relacionados con la ética profesional y responsabilidad social en la práctica forense, rigurosidad científica y objetividad en procesos judiciales contemporáneos, e interpretación contextualizada de la conducta humana en tribunales.

Así, de un total de veinticinco (25) artículos revisados, se seleccionaron 9 (nueve) de ellos como corpus de análisis bajo criterios de inclusión que contemplaron, entre otros; pertinencia temática, actualidad del período 2022-2025 y acceso al texto completo; mientras que se excluyeron aquellos repetidos, sin relación directa con los ejes conceptuales cuyo contenido no aportaba profundidad teórica al propósito reflexivo de esta producción científica.

ASPECTOS TEÓRICOS

Ética profesional y responsabilidad social en la práctica forense

Los elementos, factores y condiciones inherentes a la ética profesional y responsabilidad social en la práctica forense cobran vigencia al situar el quehacer del psicólogo en un terreno donde ciencia, moral y justicia confluyen en los requerimientos de un delicado equilibrio, al estar atento en el hecho que su desempeño no se agota en la aplicación de instrumentos técnicos o en la redacción de informes periciales, sino que se inscribe en un entramado humano donde cada palabra y decisión pueden impactar de manera directa la vida, libertad y dignidad de las



personas. En este orden de ideas, la ética además de ser un código normativo, apuesta por representar una actitud de conciencia crítica, de compromiso y acciones reflexivas que orienta al profesional a reconocer la trascendencia social de su rol. De acuerdo con Madureira et al. (2023) señalan que:

Forensic sciences are often conceived as a cross-cutting field in the service of the law, in which diverse forms of knowledge from the natural, medical, health, and social sciences converge. This breadth of disciplinary horizons is reflected in the work of those recognized as forensic specialists, whose professional practice unfolds in settings where the scientific intersects with the legal and the human (s/n).

Desde la perspectiva del psicólogo forense, esta cita muestra la necesidad ética de considerar una serie de normas escritas, que se convierten en un compromiso vivo al interpelar al profesional en su dimensión humana y social. Cada informe, evaluación e intervención tienen consecuencias directas en la vida de las personas; por ello, la ética profesional debe entenderse como una brújula que trasciende lo normativo para guiar al psicólogo hacia la justicia, imparcialidad y respeto irrestricto de la dignidad humana. En este marco de significatividades, la responsabilidad social se traduce en la capacidad de comprender la complejidad del otro, reconociendo, además los contextos y sufrimientos, que orientan a la actuación con una sensibilidad que dignifique el ejercicio científico en el seno de la justicia.

En este contexto, la responsabilidad social constituye la esencia misma del ejercicio forense, donde particularmente el psicólogo, al intervenir en un proceso judicial, asume el compromiso de representar la voz de la ciencia sin perder de vista el sentir y hacer efectivo hacia las condiciones humanas de quienes participan en el litigio, así como en todo el proceso de judicialización. Frente a esta realidad, la exigencia entonces es, actuar con imparcialidad, evitando prejuicios, sesgos culturales o ideológicos que puedan desvirtuar la objetividad de su trabajo. En este orden de ideas, la ética profesional se convierte, entonces, en una brújula orientadora de las actuaciones que validan en la práctica el respeto inquebrantable de los derechos humanos, garantizando que la justicia no se reduzca a un trámite legal, sino que se configure como un espacio de equidad y dignificación.

He allí donde el proceso adquiere el hacer de la reflexión profunda en torno a este aspecto donde se devela que el psicólogo forense, al comprometerse con la ética y la responsabilidad social, responde a las exigencias del sistema judicial, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa y consciente de la complejidad humana. En este sentido, cada intervención se



convierte en una oportunidad para humanizar la justicia, haciendo que los informes, evaluaciones y acompañamientos más allá de formalidades técnicas, se transformen en actos de coherencia profesional y compromiso social.

Sin embargo, aunque la responsabilidad social y la ética son componentes esenciales de la psicología forense, es importante aceptar que su aplicación no está libre de tensiones. La práctica profesional puede verse restringida por las exigencias de instituciones, demandas judiciales que requieren rapidez o las expectativas sesgadas de los participantes en el proceso. En ocasiones, estas presiones pueden llevar al psicólogo a anteponer la velocidad a la profundidad analítica, y adaptar su criterio a narrativas predominantes en el tribunal. De este modo, se resalta la postura de Lartey (2024) cuando señala en la siguiente cita:

The forensic aspect ensures that the skills of the forensic psychologist focus on the possible attribution of clinical implications. Forensic psychology is the intersection of psychology and law and encompasses training and research activities on criminal legal issues in its application. This includes numerous different areas, such as statutes and/or laws, legal procedures and protocols that may be associated with judicial systems, and possibly testimony as an expert witness (s/n).

La cita en su postura inicial hace ver que la ética profesional y la responsabilidad social representan en la psicología forense, la médula que permite que cada intervención se convierta en un acto de justicia humanizada. En este mismo horizonte, la postura de Lartey (2024) aporta un correlato argumentativo al enfatizar que la praxis forense garantiza que las habilidades del psicólogo se orienten hacia implicaciones clínicas y jurídicas de gran trascendencia. La intersección entre psicología y derecho, tal como se expone, no se limita a la aplicación de normas o procedimientos, sino que abarca la investigación, la formación y la participación directa en procesos judiciales, incluso en la declaración como testigo experto.

Por lo tanto, se contrargumenta que, aunque la responsabilidad social y la ética son componentes esenciales de la psicología forense, es significativo aceptar que su aplicación no está libre de tensiones. La práctica profesional puede verse restringida por las exigencias de instituciones, demandas judiciales que requieren rapidez o las expectativas sesgadas de los participantes en el proceso. En ocasiones, estas presiones pueden llevar al psicólogo a anteponer su rápida actuación frente a la profundidad analítica o a adaptar su criterio a narrativas predominantes en el tribunal.



De igual forma, la relación entre la ética y la responsabilidad social son puntos de vista que facilitan entender que el psicólogo forense, al estar en esta intersección entre ciencia y ley, tiene una doble condición: por un lado, atender las exigencias del sistema judicial y, por otro lado, preservar la dignidad y sensibilidad de los involucrados en el proceso. Por tanto, Fucci (2024) señala que:

In politics, whose function is the taking of collectively binding decisions, the core organisation is the state (or, more precisely, the legislative and executive branches), because it operationalises the paradox of sovereignty: taking decisions that are directly binding to all its citizens, the political branches are also subject (in a democratic regime) to the citizens themselves, through elections. Thus, the choice of public policies is a second-order, representative choice, linked to the direct choice of representatives by the citizens (p. 1369).

De acuerdo con esta reflexión, se entiende que el trabajo del psicólogo forense, más allá de la interpretación de comportamientos aislados, ha de estar contextualizado en la red de atribuciones que les confiere sentido dentro del procedimiento judicial. Cada actuación está influida por elementos culturales, sociales, situacionales y emocionales, lo que condiciona la comprensión de los hechos. Por lo tanto, la ética exige una visión atenta y no reduccionista capaz de diferenciar entre lo atribuible al individuo y lo derivado del contexto, mientras que la responsabilidad social demanda trasladar estos matices al sistema judicial para evitar conclusiones sesgadas. De esta integración se ofrece un escenario significativo que humaniza la justicia.

Contexto de la conducta humana en tribunales desde la psicología forense

La psicología forense encuentra uno de sus mayores retos y a la vez, sus más profundas oportunidades en la interpretación contextualizada de la conducta humana en los tribunales. Ningún acto, declaración y reacción emocional pueden comprenderse de manera aislada de las historias, entornos y circunstancias vitales que configuran la experiencia de cada individuo. La mirada psicológica que se ofrece en el ámbito judicial exige la construcción de diagnósticos muy bien estudiados; exige también, una aproximación significativa que asuma la complejidad humana como un entramado de elementos, factores y condiciones experienciales descifrados a la luz del contexto social, cultural y biográfico de quienes comparecen ante la justicia.

En este escenario, el psicólogo forense se convierte en un intérprete de subjetividades, alguien capaz de reconocer que detrás de cada testimonio o conducta procesal subyacen traumas, desigualdades, emociones no resueltas y dinámicas relacionales que marcan de forma decisiva la



manera en la cual las personas se posicionan frente al tribunal. Tal como lo afirman Poovarasan y Jain (2023): “Forensic psychology, situated at the intersection of psychology and the criminal justice system, offers invaluable information about the psychological, emotional, and environmental factors that influence these violent behaviors” (p.59).

De allí que, lo resaltado en la cita cobra especial interés al comprender que el gesto de desocultar lo invisible, en cuanto al hecho que la conducta procesal no es un acto observable y aislado, sino que connota la manifestación de un entramado de experiencias vitales, marcas afectivas y tensiones sociales que emergen en la escena judicial. La cita anterior, refuerza esta mirada al reconocer que los factores psicológicos, emocionales y ambientales configuran la dinámica de la violencia y, por extensión, de muchas de las conductas presentadas en tribunales. El valor hermenéutico radica en no reducir el comportamiento humano a categorías diagnósticas ni a marcos normativos estrictos, se trata más bien, de leer la realidad como un texto vivo donde la historia personal y las condiciones del entorno se entrelazan.

Así, el párrafo anterior, abre un horizonte reflexivo en el cual la psicología forense humaniza la justicia al reconocer la pluralidad de voces y experiencias que habitan cada declaración o gesto en la sala. Por lo tanto, lo pertinente se ajusta en el hacer interpretativo que busca otorgar sentido y dignidad a lo expresado por los sujetos en contextos de gran vulnerabilidad, recordando que la verdad procesal se alimenta tanto de lo dicho como de lo silenciado, tanto de lo jurídico como de lo humano.

La sensibilidad profesional, sustentada en la ética y en el compromiso social, exige ir más allá de lo evidente y decodificar los matices de lo humano en situaciones donde el lenguaje de la ley tiende a ser inflexible. Esta labor implica tender puentes entre el mundo subjetivo del individuo y el universo normativo del sistema judicial, de modo que las decisiones jurídicas no se construyan desde la frialdad de la letra, sino desde una comprensión más amplia de la condición humana.

Ahora bien, la interpretación contextualizada de la conducta humana es una necesidad práctica para el fortalecimiento de la justicia contemporánea. El psicólogo forense, al aportar informes y valoraciones que contemplan los significados personales y colectivos de los actos humanos, amplía la mirada del juez y de los demás operadores jurídicos hacia una justicia más consciente de las circunstancias reales de quienes son juzgados. Así, la función forense al esclarecer hechos se convierte en un ejercicio transformador que reconoce la dignidad de cada



sujeto, lo cual, en algunos casos, puede haber sido silenciada por la violencia, exclusión y desigualdad. La trascendencia de esta práctica radica en recordar que, en última instancia, la justicia no trata solo de culpabilidades o inocencias, sino de vidas humanas que merecen ser comprendidas en toda su complejidad. De este modo, anuncia Prakash (2023) que:

Psychological knowledge can be applied in the criminal justice system to crime prevention, investigation, legal decision-making, rehabilitation of offenders, among other areas; however, the general principles of psychology are not easy to apply due to practical problems that arise from the system, given the situations that vary from one country to another (s/n).

En esta línea de reflexión, la apreciación del precitado autor da cabida a comprender la complejidad de trasladar la teoría psicológica al terreno judicial, donde los contextos sociales, culturales y normativos influyen de manera decisiva en la interpretación de la conducta humana. En los tribunales, los psicólogos forenses, más allá de la aplicación de fórmulas universales, han de leer las particularidades de cada caso a la luz de las experiencias vitales y de los entornos que moldean la conducta. De este modo, la contextualización se convierte en un ejercicio imprescindible para evitar reduccionismos que invisibilicen las realidades singulares de los individuos juzgados.

De hecho, se interpreta que esta reflexión de Prakash (2024) se enlaza directamente con la necesidad de asimilar la conducta humana como un escenario experiencial diverso, integral con características de complejidad, representativa de un fenómeno que está atravesado por dimensiones biográficas, culturales y estructurales. Al reconocer los límites prácticos de la aplicación de principios generales, se abre un espacio crítico que refuerza la responsabilidad del psicólogo forense, en interpretar cada comportamiento desde una perspectiva holística. Así, el tribunal no recibe solo datos o diagnósticos, sino un análisis humanizado que, al incorporar teoría, experiencia clínica y sensibilidad social, amplía el horizonte de comprensión y contribuye a decisiones judiciales más justas y pertinentes.

Psicología forense en el fortalecimiento de una justicia humanizada

Pensar la psicología forense como pilar de fortaleza de una justicia humanizada, es parte de la exigencia que se atribuye al desplazar la mirada profunda y reflexiva más allá de los marcos estrictamente normativos y técnicos para situarse en el núcleo mismo de la esencia humana. La justicia humanizada busca reconocer en cada individuo (víctima, acusado, testigo o familiar), una vida que porta sentidos y significados en términos emocionales y sufrimientos irreductibles a



la letra fría de la ley. En este horizonte sensible y trascendente, la psicología forense se convierte en mediadora entre la ciencia y la conducta humana, ofreciendo interpretaciones que iluminan la complejidad de su hacer al significar las experiencias del otro que otorgan profundidad a ética en el acto de juzgar. Tal como lo afirma Abudukelim (2023), la psicología forense:

(...) It focuses on the application of psychological principles to legal and criminal justice matters. Forensic psychologists often collaborate with law enforcement, helping to profile offenders, assess the credibility of confessions, and provide expert testimony in court. Their expertise can be invaluable in solving crimes and ensuring that the appropriate individuals are brought to justice (s/n).

En este orden de ideas y en conformidad con lo anunciado por el precitado autor, el psicólogo forense, al asumir una perspectiva integral en su desempeño, reconoce su autotranscendencia en la producción de informes o exposición de peritajes en estrados, al comprender que su labor connota la articulación de conocimiento científico con compromiso social, haciendo visible la vulnerabilidad de las personas y situando en el centro del proceso mismo, la dignidad como principio irrenunciable. De este modo, cada evaluación psicológica, acompañamiento a víctimas, perfil elaborado, entre otros; no se trata de un trámite burocrático, es más bien, un acto de escucha atenta y reconocimiento de la otredad. Así, se abre paso a una justicia que no cosifica a los sujetos en sus sentires y haceres, sino que los comprende como sujetos integrales únicos, irrepetibles, con historias singulares.

Se ha de comprender que, la justicia humanizada, nutrida por la psicología forense, haciendo hincapié en lo señalado por Tomlin et al. (2023) en relación con “A human rights perspective, which can help reduce coercion and promote autonomy” (s/n); en tanto más allá de identificarse en la debilidad de la aplicación de la ley, representa la fortaleza en su sentido ético y social, en tanto, la contribución del psicólogo forense otorga a los jueces y demás operadores jurídicos, un marco interpretativo que complementa lo normativo con lo vivencial, lo cual permite tomar decisiones más justas, contextualizadas y sensibles a la realidad de las personas; lo que significa que, la disciplina asiste a la justicia y al mismo tiempo, la redefine, recordándole que su legitimidad se sostiene además de la aplicabilidad imparcial de normas en el referido de su capacidad de responder a las necesidades humanas que devienen en cada proceso.

De este modo, la psicología forense se presenta como un rayo de luz que orienta hacia una justicia humanizada, capaz de equilibrar el rigor de la ley con la sensibilidad hacia la condición humana. Se trata de una justicia que además de resolver conflictos jurídicos, a su vez, dignifica



vidas, repara heridas y fortalece la confianza de la sociedad en el sistema judicial. De modo que, el aporte hermenéutico de la psicología forense radica, entonces, en mostrar que el sentido último de la justicia no es la sanción, sino la humanización de las relaciones sociales en medio de la adversidad.

CONCLUSIONES Y VISIÓN PROYECTIVA

La psicología forense, concebida como una herramienta integral, demuestra que la responsabilidad social y la ética profesional son pilares esenciales que humanizan la justicia, al permitir que cada informe, evaluación e intervención supere el cumplimiento de las normas y tenga en cuenta la vulnerabilidad, dignidad y contexto de los sujetos involucrados. Su práctica requiere discernimiento crítico para equilibrar la rapidez con la profundidad analítica, a pesar de estar sometida a presiones judiciales e institucionales, ha de evitarse los sesgos y adecuaciones a narrativas predominantes. En esta línea, el psicólogo forense trabaja en la confluencia entre ciencia y ley, al situar comportamientos dentro de contextos emocionales, sociales, culturales y circunstanciales, a fin de colaborar efectivamente con las decisiones judiciales sensibles, inclusivas y justas, fortaleciendo así la legitimidad de la justicia en sociedades complejas.

La interpretación contextual de la conducta humana en los tribunales confirma que la psicología forense, aclara sucesos, al tiempo que humaniza la justicia al tener en cuenta las complejidades biográficas, sociales y culturales de cada persona. El psicólogo forense, al combinar teoría, sensibilidad clínica y entendimiento del contexto, contribuye con análisis profundos que van más allá de diagnósticos estrictos, lo cual posibilita decisiones judiciales equitativas, inclusivas y conscientes de las dinámicas relacionales actuales, traumas y vulnerabilidades.

La psicología forense se convierte en un pilar para robustecer una justicia más humana, en tanto combina la sensibilidad social, el entendimiento contextual de las vivencias de víctimas, acusados y testigos con el conocimiento científico. Su recorrido de interpretaciones va más allá de la implementación técnica y normativa, convirtiendo cada informe, peritaje o evaluación en un acto ético que reconoce la dignidad, la vulnerabilidad y la singularidad de las personas.

Al significar el escenario comprensivo que fusiona el horizonte en la óptica de los derechos humanos y la psicología, sus senderos transitados abarcan decisiones judiciales más justas, independientes y contextualizadas. Esto demuestra que el significado auténtico de la justicia no



está solo en la sanción, sino también en restablecer la humanidad en las relaciones sociales y restaurar las vidas impactadas por el conflicto.

En conclusión, la psicología forense fundamenta el hecho que la justicia sea más humana al incorporar la ética, la responsabilidad social y el análisis de las acciones humanas en contextos específicos, lo que significa que ofrece instrumentos útiles para su fortalecimiento. Desde esta óptica, los operadores jurídicos y los tribunales han de establecer protocolos de actuación precisos que contengan criterios para la valoración psicológica, la inclusión de peritajes en las determinaciones judiciales, además de la formación de jueces y abogados para identificar factores culturales, emocionales y situacionales.

La visión prospectiva de este ensayo inherente al campo de la psicología forense prevé un contexto donde se reconoce su práctica más allá de los límites convencionales, convirtiéndose en un elemento clave para edificar una justicia que sea humana, ética y consciente de la diversidad social. Se espera que el psicólogo forense además de participar activamente en la prevención del delito y la evaluación de conductas también asuma su rol contributivo en la formación interdisciplinaria, asesoramiento de políticas públicas y la creación de saberes que promuevan la equidad judicial. Esta proyección remite a la identificación de los escenarios cargados de complejidad en las construcciones de entornos socioculturales que persiguen una justicia transformativa que puede equilibrar la imparcialidad normativa con un entendimiento holístico de la experiencia humana, reafirmando así la dignidad y los derechos de todos los actores judiciales.

REFERENCIAS

- Abudukelim, N. (2023). Legal psychology: The intricate intersection of law and human behavior. *Journal of Forensic Psychology*, 8(292).
- Bergkamp, J., McIntyre, K. A., & Hauser, M. (2023). An uncomfortable tension: Reconciling the principles of forensic psychology and cultural competency. *Law and Human Behavior*, 47(1), 233-248. <https://doi.org/10.1037/lhb0000507>
- Fucci, L. (2024). The legacy of Luhmann's sociology of law: A triologue among social theory, jurisprudence and empirical research. *Oñati Socio-Legal Series*, 14(5), 1359-1383. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl.1923>



- Lartey, S. (2024). *The impacts of forensic psychology on society*. ResearchGate. <https://www.researchgate.net/publication/>
- Madureira, Á., Gomes, N. G. M., Dias-da-Silva, D., Azevedo, R. M. S., Fernandes, L. M., Dinis-Oliveira, R. J., & Caldas, I. M. (2023). The code of ethics and conduct for forensic specialists: A framework from the Portuguese Association of Forensic Sciences. *Forensic Sciences*, 3(1), 169-178. <https://doi.org/10.3390/forensicsci3010013>
- Poovarasan, P., & Jain, M. (2023). The role of forensic psychology in profiling serial killers. *Medico-Legal Update*, 23(Special Issue), 1-5.
- Prakash, B. (2023). Forensic psychology and its impact on the legal system. *Journal of Criminology and Forensic Studies*, 5(1).
- Rodríguez, H., Borches, F., & Iglesias, V. (2022). Human rights and humanitarian forensic action: The experience in Uruguay. *Forensic Science Research*, 7(3), 378-382. <https://doi.org/10.1080/20961790.2022.2052591>
- Tomlin, J., Markham, S., Wittouck, C., & Simpson, A. (2024). Procedural justice and forensic mental health: An introduction and future directions. *Medicine, Science and the Law*, 64(2), 157-163. <https://doi.org/10.1177/00258024231206865>